



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

Los Ikoods.
Historia y política socioterritorial de una etnia de pescadores

Arturo Alejandro Castaneria Yee Ben.

Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Scott Studebaker Robinson
Asesor: Dr. Enzo Segre Malagoli
Asesor: Dr. Brian F. Connaughton Hanley



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

LOS IKOODS.

HISTORIA Y POLÍTICA SOCIOTERRITORIAL

DE UNA ETNIA DE PESCADORES.

Historia, Región y Política en el sur del Istmo de Tehuantepec.

Arturo Alejandro Castaneira Yee Ben.

Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Scott Studebaker Robinson
Asesor: Dr. Enzo Segre Malagoli
Asesor: Dr. Brian F. Connaughton Hanley

Contenido

Prólogo

1. Introducción

1.1. Los mapas de la identidad compleja

1.1.1. El mapa del espacio mítico

1.1.2. El mapa del ciclo ritual y el espacio sagrado en los municipios ikoods.

1.1.3. El mapa de los etnocentros municipales.

1.2. La Historia ikoods.

1.2.1. El mapa del territorio arqueológico. Dinámica del poblamiento de la zona lagunar.

1.2.2. Los mapas político- administrativos durante la Colonia y los litigios coloniales sobre los recursos naturales

1.2.3. El mapa de la periodización histórica de los sistemas de cargos.

1.2.4. Los mapas históricos de los siglos XIX y XX.

1.3. Consideraciones acerca de la periodización histórica colonial en el istmo sur de Tehuantepec.

1.3.1. El mapa histórico de la orden de predicadores de la provincia de San Hipólito de Antequera y su presencia entre los ikoods. Sus implicaciones en la formación del gobierno indígena en el área ikoods.

1.4. La economía política ikoods. Recursos naturales, dinámicas de poblamiento y relaciones sociales de producción.

1.4.1. El mapa de la economía pesquera: tecnología, mitología y ecología.

1.5. La comparación de los mapas: El archipiélago identitario.

1.5.1. El mapa de la evolución política: variaciones municipales e intermunicipales.

1.5.2. El mapa de la integración territorial del fin del siglo XX. Historia y demografía.

1.6. Relaciones interétnicas. Las Guerras huave-zapotecas. Pasado y presente.

1.6.1. Ideología y cultura en los programas políticos del istmo sur.

1.6.2. Los territorios invadidos, violados y recuperados. Pasado y presente.

2. Historia y región. Una retrospectiva.

3. La región ikoods.

3.1. El mapa lingüístico.

4. La periodización histórica del área ikoods en el contexto de la geopolítica del Sur del Istmo de Tehuantepec (900-1641 d.c.)

5. Bibliografía analítica.

5.1. Historia

5.2. Documentos

5.3. Arqueología.

5.4. Rebeliones, movimientos campesinos, caudillos, COCEI...

5.5. Ecología y desarrollo.

5.6. Mitología.

5.7. Metodología.

5.8. Geografía y Estadística.

5.9. Antropología y sociología.

PRÓLOGO

Existe también, por así decirlo,
 más lenta aún que la historia
 de las civilizaciones, casi inmóvil,
 una historia de los hombres en sus íntimas relaciones
 con la tierra que les soporta y les alimenta...

Fernand Braudel

La historia y las Ciencias sociales: 30

En tanto que proyecto de tesis, la temática expresada en los contenidos, está solamente delineada en este trabajo. Esta temática así planteada responde a un plan de trabajo que está en proceso. Tiene muchos desarrollos desiguales y esto implica que con seguridad faltan más puntos que desarrollar o títulos que ajustar que acaso no están enunciados y se encuentran solamente esbozados.

El punto cuarto (*La periodización histórica del área ikoods (900-1641 dc)*) sin embargo, pretende ser un primer acercamiento a las etapas históricas, que se integrará al cuerpo de la tesis. Dicho trabajo presenta una periodización, con base en datos arqueológicos de la zona ikoods donde se establece una hipótesis fundamental: la revolución de la organización sociopolítica del territorio ikoods, en función de sus relaciones con los aztecas y los zapotecas, como una forma de encuentro entre un grupo semi-nómada de las tierras bajas, -de probable origen centro o sudamericano, o quizá emparentado con el tronco zoque-maya -, con la civilización mesoamericana teocrática, centralizada, agrícola y jerarquizada.

Razones geopolíticas de zapotecas y aztecas los llevan disputarse el tránsito por el sur del istmo de Tehuantepec; y mientras que la fortaleza de Guiengola y el expansionismo zapoteca ofrecen resistencia a la conquista azteca, la ruta acuática de las lagunas ikoods hacia el Soconusco y Guatemala ofrece un paso menos complicado para los pochtecas hacia el río Suchiate.

Debemos señalar, de entrada, que este ensayo ofrece una cierta perspectiva para ingresar a la Colonia que carece de fuerza en términos de su sustento empírico. Basándonos en las palabras rituales denominadas *Mipochdios* que se utilizan, en este caso, en la permuta de poderes municipales durante el cambio de año en San Mateo del Mar, encontramos referencias, no suficientemente claras todavía, de personajes cuyos roles pueden reflejar la unidad territorial de los pueblos ikoods antes de la subdivisión colonial en municipios.

Quisiéramos resaltar el hecho de que en términos metodológicos es fundamental en el ensayo la propuesta de periodización histórica, mientras que el aspecto de los roles de los personajes en cuestión, así como el ocaso de una organización socioterritorial que quizá duró muy poco tiempo, pero que vino a trastocar las relaciones internas del grupo étnico es tan sólo, por el momento, una hipótesis, donde los contenidos específicos de los documentos del litigio entre los naturales de Ocelotlán y Guazontlán contra el cacique de Ocelotlán (1641 y 1643), sólo son usados para presentar la hipótesis general de periodización, pero sin pretender dar por demostrado que el *Gobernador de Ermita* hubiese sido una figura idéntica a la de un gran cacique que tuviese el control centralizado del paso acuático.

1. Introducción

Para empezar a hablar del area ikoods es necesario dimensionar en función de la región más amplia del istmo de Tehuantepec dentro de la que aquella se encuentra en términos geológicos, ecológicos y geoestratégicos (vid. Toledo: 1994 y 1995). También será necesario establecer una primera gran distinción entre los aspectos sociales, lingüísticos, simbólicos, económicos, jurídicos, políticos, del área que nos ocupa. De hecho, a partir de cada una de estas perspectivas se puede construir un conjunto de mapas históricos y temáticos que ilustren el devenir y la periodización de las grandes etapas espacio temporales del territorio de los pescadores ikoods.

Estamos ante el reto de elaborar el cruce de diversas visiones. Nos proponemos crear un modelo que vaya trazando un conjunto de mapas que se puedan traslucir y que se puedan superponer unos sobre otros a voluntad y de acuerdo a las necesidades de traducción, interpretación y comparación de los diferentes momentos históricos y temáticos de nuestra área de estudio.

Ha señalado Rodrigo Díaz que:

Hablar de comprensión, alteridad y lenguaje nos remite al menos a los conceptos asociados de traducción, interpretación y comparación, todos ellos centrales en la conformación de la antropología social en tanto disciplina científica. Son conceptos pegajosos: se pegan unos a otros. Por añadidura, son componentes de los problemas epistémicos de la antropología (1991:5).

Para ir formulando la perspectiva de la que partimos para plantear esta investigación, he de aclarar que no pretendo realizar todos los mapas en sentido literal -porque lo tendríamos que pensar en términos de un experimento en Antropología Visual, pero que la metáfora de hacer mapas, (parafraseando a Rodrigo Díaz)¹ como una acción ordenadora para la comprensión de la alteridad que realiza la antropología en tanto que disciplina científica, parece ser muy adecuada, ya que nos encontramos tanto ante un problema de construcción de objeto de estudio, como de su interpretación, para hacer posible la

¹ Los hacedores de mapas: antropología y epistemología. Una introducción. En revista *Alteridades*, Año 1 N° 1, 1991.

comparación con otros contextos y otros conocimientos ya generados, y valorar críticamente las diversas interpretaciones de estos conocimientos relativos a la zona.

El trabajo de Rodrigo Díaz claramente alude al problema de la epistemología enfrentada a la interpretación de la alteridad, pero podemos definir como uno de sus subproductos, aquel que se refiere a la de la construcción del objeto de estudio. Dicha construcción, en el presente estudio, parte de la premisa de que los enfoques hasta ahora utilizados reportan modelos estáticos, que consideran a la colonia como un solo bloque y no establecen periodos firmemente fundados en el uso de fuentes que relatan casos específicos. Esto quiere decir, que el proceso de integración etnia-territorio, se da por sentado de una vez y no se dimensiona, territorial, espacial y dinámicamente, sin llegar a considerar problemas como dinámicas de poblamiento y asentamiento habitacional. En este sentido, el mero reporte de las diferencias culturales entre huaves y zapotecas en el momento de su contacto cultural ocurrido en el postcásico tardío, abre un mundo de interesantes claves acerca de sus dinámicas internas que señalarán en la larga duración rasgos identitarios a la vez que influencias interculturales.

1.1. Los mapas de la identidad compleja.

1.1.1. El mapa del espacio mítico.

En el curso de la investigación sobre los ikoods hemos abordado algunos mitos que ubican a Jalapa del Marqués, como el “lugar del encante”, donde habita la serpiente (véase Castaneira, 1995 y 1996), u otros que aluden al Cerro Bernal (en la frontera entre Oaxaca y Chiapas), lugar al que se trasladaban los *montiok* (nahuales) cuando en otros días todo ikoods era nahual, o la pisada del gigante al norte de Santo Domingo Tehuantepec, la mano del *montiok* en la piedra del *Monopostiük*, o Cerro Cristo, la migración de la diosa *Müm Nüx Mior Kan* (la dadora de los nombres) hacia *Monospostiük* (Ramirez, 1970), que nos hablan de la posibilidad de trazar el mapa espacial ikoods desde la perspectiva de la diferenciación

entre espacio cosmogónico y territorio político-administrativo como el que propone Carmagnani (1988).²

1.1.1. El mapa del ciclo ritual y las cosmovisiones del espacio sagrado en los municipios ikoods.

San Mateo del Mar (Guazontlán), San Dionisio del Mar (Tepeguazontlán), Santa María del Mar (Ocelotlán), San Francisco del Mar (Iztactepec) y San Francisco Ixhuatán (Izuatán). Cada pueblo de los aquí mencionados tiene alguna peculiaridad, que con respecto a los otros pueblos lo distingue. El marcar las diferencias de los cultos sincréticos de los santos, las cofradías y mayordomías en cada caso nos permitirá obtener un mapa espacial que da sustento a la ubicación y división del trabajo ritual, que expresa la imposibilidad dominica de controlar todos los ámbitos de la vida social y ritual de los ikoods. Los lugares sagrados de cada uno de los municipios dan la impresión de hablarnos de un culto, que si bien no presenta una articulación explícita entre todos los municipios, conserva las características de una división del trabajo ritual en función al territorio total. Lo que es común a los pueblos ikoods es que se hagan visitas a lugares sagrados, pero definitivamente no a los mismos lugares. La jerarquía religiosa en San Dionisio del Mar lleva a cabo una

²Marcello Carmagnani en su trabajo *El regreso de los dioses* hace una distinción entre espacio y territorio, asignado al segundo el carácter administrativo, político y geográfico específico, mientras que el primero se refiere a la concepción india de la relación con los planos supraterrano, terreno e infraterreno, donde la observancia de rituales en los lugares físicos concretos, como cuevas y cimas de cerros operan como acciones de contacto con los entes que moran tales planos. En dichos lugares se realizan los intercambios simbólicos entre hombres y dioses. La reconstitución étnica -que plantea Carmagnani, sucedida en el siglo XVIII en otras regiones de Oaxaca, en los niveles económico, territorial y político-, conlleva una reestructuración del universo simbólico indígena.

El caso ikoods es un ejemplo de esta reestructuración, como lo queremos demostrar en esta obra, donde en los centros urbanos habitan los santos y en las islas y los lugares donde el mar y las lagunas se unen se realizan rituales de petición de lluvias, entre otros. El contacto con los entes sagrados que habitan las islas y bocabarras del territorio ikoods insinúa una fuerte presencia de los dioses prehispánicos en los lugares sagrados. Nuestra hipótesis, siguiendo a Carmagnani, es que mientras el lugar central está habitado por los santos, la idea de espacio que complementa el territorio político, contiene una serie de puntos donde la comunicación con un territorio extendido expande los territorios ikoods actuales sobre otros territorios no ikoods de la actualidad. Estos territorios no ikoods nos muestran rutas de comercio, de antiguos asentamientos y de viejas estructuras jerárquicas, con lugares míticos que extienden la frontera hasta el territorio de los chontales de Oaxaca, los mixes, los zoques del istmo y el Soconusco, superponiéndose sobre el actual territorio zapoteco.

visita anual al *Monopostiuk* (Cerro Cristo en español, literalmente, cerro de los sacerdotes) y los matellanos tienen mitos sobre dicho cerro, pero no realizan ninguna visita ritual a la isla. Se nota un marcado respeto a la división ritual.

Deberemos ahondar aún en los casos de San Francisco y Santa María del Mar, cuyo grado de aculturación es mayor, en algunos aspectos, a los de San Dionisio y San Mateo, y donde aparentemente se han dejado atrás costumbres como las peregrinaciones. Como se sabe en el caso de este último pueblo existe todavía la obligación ritual de las autoridades civiles de realizar procesiones a los lugares sagrados, esta unidad del sistema cívico religioso (severamente desgastado en la actualidad) resulta, pues, en un mayor prestigio de San Mateo por ser el que conserva la "costumbre" y que le refrenda el título de hermano mayor de los pueblos ikoods. Aquí parecen residir algunos de los hilos más finos de la identidad común que pudiera tener el conjunto de los municipios. El trazo de este mapa ritual puede ofrecer sin duda muchos más datos sobre la conceptualización de unidad intraétnica que se presente en cada municipio.

La comparación de este mapa con el de la economía política será relevante para distinguir una dialéctica entre los universos simbólicos y económicos que entran en interacción en la relación global de los municipios. *Uno lleno de contradicciones y disputas territoriales (el jurídico-administrativo y el económico) y otro donde los participantes respetan lo que cada pueblo considera como su deber mantener (las costumbres y sus símbolos proyectados en el espacio).*

Existen en cada pueblo un grupo de fiestas principales, y tales fiestas cumplen con un ciclo ritual. Parece ser en este rubro que el ciclo (más estudiado en San Mateo que en el resto de los pueblos) vinculado a su vez a los ciclos de lluvia y de abundancia o escasez de frutos del mar, revela una dialéctica entre simbolización y medio ambiente. Lo que resultaría importante en este proyecto es el descubrir si hay un ciclo ritual expandido entre el conjunto de los municipios ikoods.

En diversos estudios se ha insistido sobre el poder depredador de los nativos con respecto a su medio, aún cuando no se hayan introducido tecnologías industriales de fuera de la comunidad. Este hecho alimenta el escepticismo hacia virtualmente cualquier relación del hombre con su medio. Pero no se ha avanzado en cuanto a generar un modelo de diferentes

formas de adaptación ecológica. Si señalamos de manera somera que en el caso de este grupo étnico existen tres formas de producción fundamental como son la mineral, la agrícola y la pesquera y que tales formas de producción están sometidas a intensas transformaciones en la historia reciente, sobre todo a partir del plan huave (1971), y que sólo ahora se está presentando una crisis en la relación hombre naturaleza, pues debemos asumir que las formas de producción precedentes lograron un importante equilibrio con el medio y que la sacralización del espacio había jugado hasta ese momento un papel fundamental en la construcción del estilo étnico ikoods. (Vid. Zizumbo y Colunga, 1978; Leroi-Gourhan, 1968).

1.1.3. El mapa de los etnocentrismos municipales.

El mapa mítico, visto desde cada pueblo, contrario a lo que arriba acabamos de afirmar para el caso de la división del trabajo ritual, revela un etnocentrismo municipal muy cargado. Cada municipio fue el primero en algo³ y sin duda la variante lingüística ikoods que se habla en cada caso es la más pura desde su propio punto de vista. El recorrido por las variaciones míticas es sin duda un tema muy extenso que podría tener gran interés desde el punto de vista del estructuralismo levistrossiano, que es el tipo de análisis que hemos ensayado personalmente (1986 a b). La consistencia psicológica de los grupos ikoods para mantener la coherencia como hermanos huaves y a la vez para descalificarse mutuamente como los mejores, es una ruta hacia la exploración de los detonantes culturales que permiten la solidaridad o indiferencia del grupo étnico hacia sus partes, y el problema de los procesos de creación de fronteras culturales al interior del mismo grupo por efecto de la diferenciación colonial en áreas administrativas separadas y la adaptación a los diferentes nichos ecológicos.

³En San Francisco se cuenta que cuando se repartió el territorio San Dionisio y San Francisco se fueron primero y encontraron los mejores sitios, mientras San Mateo llegó el último y le tocó sólo una árida y pobre península.

1.1. La Historia ikoods

1.2.2 Mapa del territorio arqueológico. La dinámica del poblamiento de la zona lagunar y su cronografía.

Al lado del mapa espacial (mítico) -como su complemento- se puede trazar otro de carácter histórico basado en la excavación e interpretación arqueológica, como el elaborado por Enrique Méndez en su trabajo sobre arqueología del área huave (Méndez, 1975), donde, siguiendo al cronista dominico Fray Francisco de Burgoa (1937) y al Alcalde Mayor de Tehuantepec Juan de Torres (1580), Méndez ubicó a los sitios idóneos para las excavaciones de ese proyecto; la combinación de esa información colonial y la investigación arqueológica sugieren micromapas de desplazamientos de unidades familiares coordinadas, probablemente, por linajes segmentarios.

La colisión política-militar entre aztecas y zapotecas (*ca.* 1490 d.C) y los datos con los que contamos de esos eventos revelan a su vez el mapa del tránsito militar y comercial tenochca hacia el Soconusco y Guatemala a través de las lagunas ikoods (Zeitlin, 1982). De la combinación de los trabajos de Méndez y Zeitlin surge un nuevo mapa que revela el territorio amplio, y no el restringido por la lógica ibérica y su continuación en el Estado-Nación. Este mapa se puede denominar el de la geopolítica del postcásico tardío, nos referiremos a él como el de la mesoamericanización (con el arribo zapoteco) y de mexicaistmización, que implica también el encuentro de los pueblos mesoamericanos con los del tronco lingüístico zoque-maya de las tierras bajas y también con otros grupos como los yopes, huaves o chiapanecas, que al parecer tienen en común su procedencia centroamericana.

Cabe resaltar que el resultado de este encuentro entre grupos mesoamericanos y grupos de las tierras bajas, como es el caso del contacto huave-zapoteca, implica para los huaves la necesidad de una centralización de su sistema político, y que a la vez el trabajo de Enrique Méndez se queda corto en el camino interpretativo de los datos arqueológicos que aporta, porque quizá no se había trabajado sobre una hipótesis geopolítica de las relaciones entre grupos con diversos contenidos políticos y culturales en el área del istmo de Tehuantepec. Sin embargo, si como en el trabajo de Toledo (1994) se asume la importancia de la zona

ístmica en términos de la emergencia tardía de placas tectónicas continentales justo en esta área, así como de la biodiversidad que trajo como consecuencia, y si esta biodiversidad se observa como un gran generador de la diversidad cultural en toda el área de Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Chiapas y Guatemala podemos entonces empezar a pensar la historia del contacto intercultural en la zona con una nueva perspectiva.

1.2.2. Los mapas político-administrativos durante la Colonia y los litigios coloniales sobre los recursos naturales.

Durante la conquista y el periodo colonial los asentamientos pierden sus nombres y son reubicados una o varias veces por las congregaciones de pueblos. La catástrofe demográfica se refleja en una depresión cultural cuyo resultado será, entre otros, la pérdida de la memoria originaria.

La constitución de los territorios coloniales administrativamente divididos en municipios y las fundaciones de los cultos católicos en cada pueblo, generan una dinámica de subordinación, primero vigorosa y poco a poco en disminución, donde se aletarga la organización propia en el nuevo modelo de una economía colonial con un modelo centripeta dominante de subordinación económica y política bajo la rectoría de la alcaldía mayor de Tehuantepec.

El devenir de una pluralidad de territorios subdivididos y sus fronteras resulta en un grupo de mapas que están trazando estudios actuales sobre el istmo oaxaqueño (Laura Machuca. s. XVIII -inédito-; Leticia Reina, s.XIX: 1993 y 1997).

Es factible iniciar una reconstrucción de las etapas coloniales en la zona ikoods gracias a la acumulación de estudios sobre el área del istmo en general, pero sobre todo acudiendo a los archivos históricos disponibles, aunque sea todavía en términos generales.⁴ Esto es parte del caudal de información que apenas empezamos a explorar en lo relativo a la zona ikoods y que promete gran cantidad de descripciones inéditas de los pueblos y sus iglesias, de sus litigios por tierra, solicitudes de mercedes y otros eventos.

⁴El taller de cultura huave en la ENAH ha iniciado ya una investigación en varios ramos de los Archivos General de la Nación, del Estado de Oaxaca y de la orden de predicadores para dilucidar algunos problemas como el cambio de lugar y nombre de los poblados, dinámica geográfica, etc.

Hemos elegido, pues, el realizar una investigación multidimensional. La propuesta tiene, como se observa, una expectativa de rango muy amplio, pero que está basada en la toma de conciencia de que existe una cantidad de información inexplorada sobre el periodo colonial.

1.2.3 El mapa de la periodización histórica de los sistemas de cargo.

John K. Chance (1990) propone una tipología del sistema de cargos mesoamericano cuyo eje es el cambio como se ha presentado en el siglo veinte. Ya había argumentado Chance, a través de un estudio en coautoría con Willian B. Taylor (1985), en lo que respecta al sistema de cargos, (contrario a lo que hasta ese estudio se había asumido en la literatura antropológica) que afirmaba que:

“La jerarquía cívico-religiosa tiene sus orígenes en el periodo colonial temprano. Nosotros argumentamos que tal asunción yerra en proyectar el presente etnográfico del siglo veinte hacia el pasado colonial... hemos sugerido que la forma más temprana del sistema de cargos fue una jerarquía *civil*, que emergió en el siglo dieciséis, y que consistía en los puestos políticos que conformaban el *cabildo* municipal. Mientras que algunos de los puestos más bajos tenían nombres indígenas y probablemente provenían de los tiempos prehispánicos, los puestos más altos llevaban todos títulos españoles y eran llenados por elecciones anuales de acuerdo al requerimiento de la ley colonial” (Chance, 1990:29). (traducción A.C.)

Tal tipología propone tres sistemas de cargo: 1.Los cívico religiosos. 2.Los transicionales. 3. Los religiosos.

De acuerdo a la cita anterior, se entiende que antecediendo a los sistemas cívico religiosos, en el siglo dieciséis (Chance y Taylor, 1985), existió un sistema exclusivamente civil impuesto por la autoridad colonial.

Chance incluye entre los sistemas de tipo uno (cívico-religiosos) el caso de cargos de los ikoods de San Mateo del Mar tal como lo reportó Italo Signorini en 1979.

Yo he reportado (Castaneira, 1995) la descripción de los cambios en el sistema de cargos en San Mateo del Mar y de acuerdo a tales datos podríamos decir que si bien el sistema de cargos no ha dejado de ser cívico-religioso, están presentes ya elementos de

ruptura del sistema civil que lo ubicarían en un estado transicional (tipo dos en el esquema de Chance).

En el caso de San Francisco del Mar, San Dionisio del Mar y Santa María del Mar, se ubicarían claramente en el tipo de sistema de cargo religioso, tercero de la tipología señalada. De esta manera, el mapa ritual de la zona ikoods, además de un presente donde los sistemas de cargo presentan características diversas entre sí, pues existen en cada municipio microvariaciones que una tipología general no reportaría, han tenido cronologías divergentes. Dice Chance que

“fundamentalmente, el paso estructural de una jerarquía cívico-religiosa hacia una religiosa es sintomática de la integración de la comunidad dentro de las estructuras del estado y del gobierno nacional. En la medida en que los gobiernos legalmente constituidos empiezan a operar más independientemente del sistema de cargos, las jerarquías mismas se ocupan más que antes de actividades rituales internas y se preocupan menos por representar a la comunidad hacia afuera.” (idem:33)

La historia del sistema de cargos en cada municipio nos habla de diferentes grados en el cambio sociocultural. La preocupación de este trabajo es la de establecer criterios de amplitud y validez para referirnos a ese cambio sociocultural con base en datos comprobados no solamente por el plano de la etnografía, sino desde la historia. Por ejemplo, el caso de San Dionisio del Mar, donde el sistema de cargos civil ha colapsado como tal al volverse más importante el ascenso desde un sistema de valores institucional vinculado a la gestión pública integrada al estado nación, nos ilustra el resultado de un proceso que seguramente se inició mucho antes que el de San Mateo. Esta diferencia cronológica del proceso nos permite ir conociendo las etapas y nos puede permitir enriquecer el esquema de Chance con categorizaciones más finas para diferenciar los casos de cada pueblo.

Este es un punto fundamental desde donde se puede pensar en una forma útil de observar los registros municipales de las mayordomías y de cargos civiles y religiosos.

1.2.4. Los mapas históricos de los siglos XIX y XX.

Pero el siglo XIX y XX tienen también una buena cantidad de información que está todavía en vías de analizarse; la reforma, la revolución, y la revolución institucionalizada

representan para las comunidades indígenas de Oaxaca procesos comunes de construcción del Estado-Nación mexicano, pero a la vez procesos particulares de reconstitución de sus identidades (lenguas, usos, formas de gobierno) como continuidad de su devenir de larga duración (F. Braudel, 1989), donde no siempre coinciden los procesos nacionales con los locales, pero que en términos generales terminan por confluir. Esta confluencia entre procesos locales y nacionales tienen en los siglos XIX y XX algunas fechas y sucesos importantes, entre ellos están las reubicaciones de San Dionisio y San Francisco del Mar. El litigio territorial entre los estados de Chiapas y Oaxaca en el que se utilizan los títulos primordiales de San Francisco del Mar para dirimir el diferendo. La publicación del decreto presidencial de 1971 que ratifica el conocimiento de tales títulos primordiales coloniales. La entrada en San Francisco del Mar de la “revolución verde”. La aplicación en toda la zona durante el periodo presidencial de Luis Echeverría del Plan Huave en el contexto de la revitalización de las inversiones federales en el istmo de Tehuantepec, el puerto de Salina Cruz y el distrito estatal de riego #19.

1.3. Consideraciones acerca de la periodización histórica colonial en el istmo de Tehuantepec.

En la respuesta a un cuestionario del obispo de Antequera Dr. don Antonio de Bergoza y Jordán, el cura de San Francisco del Mar contesta en lo referente a las cofradías:

De las dos haciendas arriba insinuadas, de la Isla y Amatitlán, se sacaban antes lo necesario para el surtimiento de la iglesia por lo perteneciente a vasos sagrados, alhajas de plata, ornamentos y demás utensilios indispensables para la celebración del Santo sacrificio de las misas, y demás funciones eclesiásticas. Pero según el perverso manejo de los naturales de dicho pueblo y cabecera (San Francisco del Mar), y los continuos desfalcos que en las expresadas haciendas se notan todos los años sucesivamente sin que jamás se pueda conseguir el reintegro de semejantes fallas, a causa de que los justicias del pueblo que deberían cooperar a que los mayordomos presentasen al cura unas cuentas legales y fidedignas para la mejor conservación de los ganados que forman el fondo de la cofradía, son los primeros que no solamente procuran paliar y ocultar los inicuos fraudes de aquellos sino que pasan también hasta el extremo de abonar y defender y tal vez con altanería y soberbia los ilegales cargos y descargos que han dado los mayordomos... (12 de diciembre de 1802, Fray Francisco Diez Canseco, cura del Mar).

Se observa aquí una transición entre la forma del culto organizada a través de la cofradía para dar paso a la mayordomía en el caso de San Francisco del Mar y también es observable la disfunción en las relaciones iglesia cabildo indígena que nos están dando cuenta de un proceso en el cual la propiedad colectiva de haciendas de los santos funcionan como un sistema de organización de la producción autónoma de la iglesia (vid. Carmagnani 1982). Este tipo de datos podrán ayudarnos a cotejar las etapas que proponen Chance y Taylor, con la forma en que los fenómenos se dieron en los pueblos que estamos estudiando. El objetivo de tal comparación es la de reconstruir las etapas de los pueblos ikoods con una guía clara y sin caer en afirmaciones sin otro sustento que estudios de caso de las zonas del sur y centro de México. Cabe hacer notar que los dominicos dejaron Oaxaca en 1805, por lo que podemos afirmar que este informe citado arriba se halla en el ocaso de su presencia en los pueblos del Mar y como se observa, se ha consolidado claramente el patrón cívico religioso del sistema de cargos. La “altanería y soberbia” de las autoridades de San Francisco del Mar nos hablan también de la así llamada reconstitución de la identidad étnica, como la denomina Marcello Carmagnani en su texto “El regreso de los dioses” (1988).

La diferenciación entre espacio y territorio que realiza Carmagnani en el texto referido (Cap. 1), resulta de gran interés para este trabajo, pues es evidente que el territorio ikoods tiene un conjunto de sitios sagrados, pero la mitología marca, más allá del territorio político administrativo, una serie de puntos cuyo alcance corresponde a las deidades y no a los hombres. Los tres niveles del espacio, supraterráneo, el terreno y el infraterráneo, a los que corresponden diferentes deidades señalan la jerarquización territorial. Hasta ahora la mayor parte de los estudios sobre los huaves se han realizado en San Mateo del Mar. Las marcas míticas del espacio que han registrado los estudiosos, adolecen de la visión de los habitantes de San Dioniso del Mar, Santa María del Mar y San Francisco del Mar. ¿Podemos hablar de una reconstitución general o quizá debiéramos hablar de las reconstituciones locales?

Esta cuestión nos muestra la necesidad de un estudio del conjunto. No hay manera de reunir en una sola historia lo que ha sido administrativamente procesos separados, más que la de establecer la coherencia e interconexión de los procesos territoriales y espaciales de todo el grupo étnico, lo que implica el conocer las razones de las diferentes velocidades de

los procesos demográficos, del tamaño muy diferente de cada uno de los municipios, de sus diferentes momentos de defensa de su soberanía, de la variable zapotquización del territorios ikoods -vía invasión o alianza matrimonial, adopción del convite zapoteco en las fiestas huaves, la presencia de *muxes*, etcétera-.

También es relevante aquí, como parte del mismo proceso, la influencia ikoods en la región más septentrional del Mar Muerto, justo en la zona que conecta a las lagunas con el Soconusco, zona donde se ha realizado poco trabajo de campo sobre la presencia ikoods pero que es palpable en la poca bibliografía de los pescadores chiapanecos (vid. Díaz Marcial, *et al.*: 1984; Voorthies Barbara: 1991). Precisamente aquí cabe resaltar que uno de los objetivos fundamentales del planteamiento de esta tesis es el de definir la función de los ikoods y su territorio en la conformación de las rutas comerciales de los mexicas hacia el Soconusco, considerando la inestabilidad de las relaciones con zapotecas y zoques del istmo sur con los mexicas, marcadas por largos periodos de guerras y expediciones de sometimiento, mientras los ikoods aparecen como aliados estables.

1.3.1. El mapa histórico de la orden de predicadores en Oaxaca y su presencia entre los ikoods. Sus implicaciones en la formación de la forma de gobierno indígena.

A la luz de las periodizaciones que los estudiosos de la etnohistoria de Oaxaca han realizado será de gran utilidad el revisar la presencia del clero secular y regular en el área ikoods. La historia de la orden de predicadores (mejor conocidos como dominicos) y su incidencia en la zona, traza otro mapa, del cual surgen interrogantes sobre la territorialidad y la jerarquización de los municipios que nos permitirá ingresar en la lógica del proceso evangelizador, así como los datos relativos a las congregaciones de pueblos, de construcción de los edificios religiosos, sus diferentes orientaciones internas (de los santos) y externas de los pueblos y sus subdivisiones en barrios. En este rubro es importante subrayar que existe un proceso evangelizador, esto quiere decir que vamos a partir de que los pueblos indios no abandonaron su religión de buen grado, sino que fueron obligados a ello. Sus creencias e idolos fueron entregados al fuego y se les impuso el temor al dios católico. Esta es una historia de represión (amenaza del uso de la fuerza y uso de la fuerza) que evidentemente

logra con resultado la hegemonía católica. Es una guerra de un culto homogéneo, de mando centralizado -el católico-, contra un cierto número de cultos más o menos heterogéneos aunque interconectados, pero que comparten como rasgo principal el *no presentar un esquema jurídico centralizado extralocalmente*.

Dos problemas más para la reconstrucción de la presencia de los dominicos en la zona. Uno de carácter económico es el relativo al usufructo de la tierra y las lagunas con haciendas ganaderas y pesquerías dominicas que introdujeron en el siglo XVI trabajadores esclavos negros en el área del istmo.

Por otra parte, se encuentra la cuestión de la formación de los fiscales de la iglesia en el convento de Santo Domingo de Tehuantepec. parece ser que no ha sido abordado el proceso de aculturación y educación de algunos indios seleccionados por los dominicos para llevar a cabo en los curatos sujetos, las obligaciones litúrgicas. De acuerdo a Laura Machuca (1998) eran dos los monjes que habitaban permanentemente el convento. Ellos, necesariamente, no eran suficientes para las obras de evangelización. De esta manera, resultaba importante para su trabajo la multiplicación de su capacidad para abarcar a todos los pueblos sujetos. Esto tiene que ver con la génesis del sistema de cargos religiosos y asimismo opera el proceso de creación de costumbres específicas, donde la inventiva del fiscal y sus ayudantes ponía en juego sus interpretaciones de lo que se debería imponer.

¿Qué significa esta influencia de una ideología religiosa compacta, comparada con la serie de cultos ikoods en proceso de coordinación político-religioso? La fusión entre las prácticas mágicas y la moral cristiana está en la base de un sistema social corporativo, que organizó la vida política ikoods, donde, aún hoy día en San Mateo del Mar, el incumplimiento de las normas rituales conlleva el relevamiento de los cargos civiles.

La hegemonía católica nunca fue completa aunque era su pretensión. Las pesquisas en este sentido nos llevan a la hipótesis de que si la resistencia indígena en el caso de San Mateo del Mar habría sido mayor que en las otras repúblicas huaves, y que por lo tanto sufrió de mayor represión que Santa María, San Francisco o San Dionisio del Mar, y nos preguntamos si esto podría tener alguna conexión con la forma en que se originó el sistema de secciones (barrios) de San Mateo a partir de cuatro asentamientos antiguos. Esto habría permitido entonces la consolidación de un sistema político que presenta una mayor fuerza de

las autoridades civiles y religiosas en San Mateo, produciendo un efecto de mayor conservación de la organización social corporativa con base en los barrios. En resumen, esto resulta en nuestros días en un mayor ensimismamiento cultural basado en un sistema político surgido de al menos tres procesos que confluyen en la configuración del gobierno indígena de San Mateo: primero, la congregación de pueblos (no comprobada) que genera el sistema de secciones o barrios con un importante ingrediente de identidad de cada sección, lo que implica en segundo término, la relativa autonomía administrativa de cada sección donde la jerarquía municipal se ve constreñida por un gran número de controles; en tercer término, se observa un sistema de comunicación administrativo sumamente eficiente que articula un gran número de corporaciones civiles y religiosas vinculadas al ciclo ritual, en cuya cúspide se encuentra un puesto de gran peso simbólico como lo es el de alcalde primero, el cual, sin embargo, está sujeto al sistema de rotación de los cargos entre las secciones del pueblo. Sin duda, la principalización de los macehuales que vino a sustituir el poder y roles de los caciques, un proceso iniciado en el siglo XVI, está presente en los pueblos ikoods, generando (en el caso de San Mateo) un sistema corporativo de gran fuerza centripeta. ¿Cuál fue la suerte del sistema político en los otros casos y por qué tienden a desintegrarse con anterioridad?

La práctica de la horca y la presencia de mecanismos de tortura bien entrado el siglo XX en San Mateo del Mar, nos señalan la severidad de los castigos de los hombres de la iglesia, y de la alcaldía mayor, y a la vez la persistencia de un sistema jurídico aunado al sistema político operando la refuncionalización de una serie de instituciones culturales en proceso de reconstitución (véase Carmagnani, 1988) donde la severidad de los castigos para evangelizar fue, asimismo, quizá utilizada para imponer el sistema político. Este fenómeno es también analizable en términos de los procesos actuales, donde hemos observado que a pesar de que desde fuera de la cabecera se trata de buscar cambios en el sistema político de San Mateo, éste se niega a cambiar las reglas del juego, a pesar de los esfuerzos de hombres de todos los partidos políticos que han querido recortar la escalera del ascenso. (Castaneira, 1995).

Es obligada la comparación de las formas de gobierno entre San Mateo del Mar y los demás municipios relativos a este estudio para rastrear las formas del culto, la descripción de

los cargos en los demás municipios, para determinar la influencia del sistema rotativo en otros casos, la presencia o no de organizaciones corporativas, de peregrinaciones a las islas, cuevas y sitios sagrados, etcétera. Y, sobre todo poder relativizar el caso de San Mateo, para comprender el comportamiento de los otros municipios.

En este sentido, cabe señalar que el caso de San Francisco del Mar lo consideramos como antípoda del de San Mateo, pues es curioso que mientras la actividad política con una matriz interna en éste municipio lo lleva a conservar la tradición; en el caso de San Francisco, la actividad política volcada al exterior por razones que quizá tengan que ver con el grupo étnico en su conjunto, le ha tocado ser el primero en trocar los ancianos gestores de la costumbre por *brokers* políticos. Si esto tiene razones que tengan que ver con el municipio y sus propias características intrínsecas o con todo el grupo étnico es algo que quisiera resolver esta tesis.

1.4. La economía política ikoods.

1.4.1. Recursos naturales, dinámicas de poblamiento y relaciones sociales de producción.

Relacionar las ubicaciones de los pueblos con la economía pesquera y los movimientos de las embarcaciones en las lagunas es un trabajo que Zizumbo y Colunga (1982) realizaron para el caso de San Mateo del Mar, pero sin duda hace falta una elaboración de los mapas del uso de las lagunas por cada municipio y de la superposición de esos mapas para darnos cabal cuenta, si se observa el calendario estacional del camarón, de los choques de intereses que se presentan en las albuferas ikoods. cabe, a manera de ejemplo, recordar la quema de chinchorros propiedad de los pescadores de Santa María del Mar, realizada en diciembre de 1996 por las autoridades comunales de San Mateo del Mar, por haber invadido la zona de pesca de este último pueblo con artes de pesca mayor. Es de resaltar el excelente trabajo de Zizumbo y Colunga y sería deseable una nueva investigación en sociología rural y biología que llegara a abarcar el conjunto de los municipios en la zona. La Universidad de Chapingo tiene la palabra.

De acuerdo a Laura Machuca (op. cit.) las mercancías más importantes para el repartimiento que regía la alcaldía mayor de Tehuantepec, fueron la grana cochinilla y la sal. Las salinas fueron objeto de interminables litigios a lo largo de la colonia y su propiedad paso de manos de los caciques de los pueblos ikoods a las de las familias de acaudalados comerciantes de una clase dominante en Tehuantepec, vinculada a una mezcla de poder político y económico, basado en un control estricto de la propiedad y la circulación de estas mercancías.

El ganado, cuya propiedad se mantuvo en muchos casos en poder de los naturales, vinculado a las cofradías y al sostenimiento de una economía obligada al tributo, se convirtió en la manera, al lado de la pesca, de mantener el flujo constante de tal tributo. Esto implica por lo tanto, que si la iglesia buscaba, en el colmo del control, incluso organizar la propiedad de la tierra y el producto de la ganadería, a través de las cofradías, este era el eslabón más débil de la cadena y la forma de respuesta de la sociedad india fue la de burlarse de ese extremo de abuso del poder (véase documento citado: 12 de diciembre de 1802, Fray Francisco Díez Canseco, cura del Mar).

Parece ser, sin embargo, que la factura final, de la forma en que durante la colonia el repartimiento obligó la producción ganadera, resultó en una gran pérdida de las selvas bajas caducifolias características en el territorio ikoods, produciéndose un proceso de desertificación que quizá hoy sea la principal causa del avance de las dunas sobre los pueblos. Porque exactamente sobre San Francisco pueblo viejo y San Mateo del Mar, ambos asentamientos coloniales, es que se han producido la conjunción de fenómenos que hacen avanzar a las dunas sobre los edificios de los pueblos y que hacen ver el paisaje como mordiscos de grandes dimensiones. El caso de Santa María del Mar, es a este respecto dramático.

Nos preguntamos si no es que a partir del Plan Huave que es lanzado en 1971, (con la intención, entre otras, de expandir la capacidad de captación de pescado y camarón en la zona, cuyo mecanismo es la formación de cooperativas, entrega de créditos atados a la adquisición de artes mayores de pesca y el trueque paulatino de la tracción humana por la combustión de hidrocarburos), se inicia un proceso similar al descrito para el caso colonial, donde la forma de contribuir al PIB nacional, es decir, de tributar, de insertarse en la

economía nacional, es asimismo un proceso de devastación ecológica en el último de los recursos naturales disponibles, las lagunas.

La forma en que se devastaron las tierras aledañas a los pueblos que provocaron reubicaciones en el siglo XIX y XX, como la de San Francisco y San Dionisio, tienen que ver con el número de cofradías de cada uno de estos pueblos. La ubicación temprana de San Mateo entre dos lagunas lo definió como un pueblo de pescadores, quizá desde etapas muy tempranas y con menor grado de dedicación a la agricultura y ganadería, aunque no se salvo del esquema. El caso más dramático vuelve a ser el de Santa María, que no tiene opción de reubicación y tan solo puede realizar un enroque estratégico pasando a formar parte de un municipio externo a los ikoods, Juchitán de Zaragoza. Si bien no se reubica, hay un salto simbólico al otro lado de la laguna.

1.4.2. El mapa de la economía pesquera: tecnología, mitología y ecología.

Ahí mismo podemos hacer referencia a otro mapa a realizar: el de las tecnologías que conviven en la zona y que generan diferenciaciones sociales agudas y crónicas. Refiérese este último problema al mapa ecológico de la zona, cuyo trazado ya está perfilado en el trabajo de Nemesio Rodríguez (1992) en términos del deterioro ambiental por los procesos de industrialización agrícola y urbana, y que necesariamente nos lleva de la mano a la región del istmo sur de Tehuantepec en su conjunto, al distrito de riego # 19 del Estado de Oaxaca y a la creciente urbanización del istmo sur (vid. Nemesio Rodríguez: 1992-1997).

Junto a este problema relativo al deterioro ambiental se percibe otro de mucho mayor alcance vinculado a los planes de desarrollo nacional, el de la ampliación del puerto de Salina Cruz, la ampliación, asimismo, de la refinería de PEMEX, y más aún, la realización del megaproyecto transistmico. De tal manera que la afectación directa sobre las lagunas ikoods con un canal para la navegación de 38 km. es una posibilidad planteada por el proyecto Alfa-Omega o Siglo XXI. (vid Luis Martín González: 1997).

1.5. La comparación de los mapas. El archipiélago identitario.

El cruce del mapa de la cosmovisión mítica con el de la ecología y la economía establecería una serie de primeras conclusiones acerca de la complejidad de una etnia y su arraigo territorial. Es decir, no podemos dejar de lado el presente para establecer la ruta de los hechos históricos. La ruta del dato histórico es la de su confrontación con los datos actuales. Ningún grupo social puede ser entendido en la actualidad sin el concurso de la complejidad de los niveles de su formación histórica y su dinámica en el presente. Quizá aquí llegásemos a evaluar el problema de la identidad del grupo de una manera distinta a como se ha venido realizando, incorporando un modelo multipolar en el que se presenten características subjetivas a la vez que objetivas.

Por ejemplo, en una entrevista a Flaviano Terrazas Gutemberg,⁵ se puede apreciar que habla de la laguna como una madre; después se refiere a la contaminación de la laguna y a la invasión del zapoteco de la zona de pesca exclusiva huave. Son elementos tanto simbólicos como empíricos y no cabe la posibilidad de analizar afirmaciones como esas en un contexto unívoco. Si aludimos a la formación *sui-generis* de alguien como Flaviano, quien era empleado del INI, pescador, cooperativista, que cursó la secundaria, evangelizador en la iglesia católica, padre de familia, militante del “movimiento de las colonias” contra la cabecera municipal en 1994 y un -en conjunto- miembro reflexivo de la etnia ikoods, entonces podemos afirmar que los ikoods viven en al menos todas estas posibilidades de realización personal y social, ya sea por separado, ya sea incluidas todas o algunas, ya sea en un solo individuo o en muchos. Esto hace referencia a una *complejidad difusa de la identidad*.

Es decir, no podemos eludir por más tiempo el tema de la influencia de los antropólogos en las sociedades que se estudian. En este sentido debemos darnos cuenta del diálogo que se establece entre el investigador social y la comunidad. No se trata ya de la época clásica del informante clave -pensemos en Juan Olivares, para el caso ikoods- sino de individuos con un pleno contacto con la realidad que los circunda.

⁵ Entrevista con Flaviano Terrazas Gutemberg, por María Teresa González, 1995. Flaviano falleció en un accidente en el mar Tileme en 1995.

Abundando sobre este punto cabe resaltar que los antropólogos más conocidos que han trabajado la zona, es decir, Warketin, Stairs, Signorini, Lupo, Elisa Ramírez, Saul Millán, han tenido como informante a un miembro reflexivo de la etnia, don Juan Olivares. Mucho de lo que sabemos del grupo ha salido de un solo informante. De un informante etnólogo, quizá, que ejerce las nociones que señala Rodrigo Díaz Cruz, como inherentes a la antropología:

Estas nociones -traducción, interpretación, comprensión, alteridad, y comparación - son componentes para la antropología y el debate que me ocupa de lo que Stephen Toulmin (1977:139) ha llamado "población histórica" de conceptos lógicamente independientes, cada uno de los cuales tiene su propia historia, su estructura, sus implicaciones propias, sus relaciones posibles con otros conceptos, sus reglas singulares de uso, sus sentidos cambiantes en cada teoría, y en fin, sus ambigüedades. (idem:6)

Las discusiones acerca de la identidad han resaltado ya su carácter de componentes dinámicos de la misma a sus niveles históricos, ecológicos, rituales, económicos, etcétera. Seguramente el pasado y el presente se entretajan en los individuos y estos realizan operaciones más o menos complejas para dar consistencia al mundo y operar su coherencia interna.

Señala Mariana Portal:

En este contexto, definir el concepto de identidad en esta nueva condición mundial implica un esfuerzo por comprender las prácticas simbólicas de la identidad más que como rasgos descriptivos inmóviles, como elementos relativos a una red de relaciones sociales en movimiento, con lo cual se abre la posibilidad de proponer una interpretación más certera tanto de los mecanismos sociales a través de los cuales se recrea el orden cultural como de las contradicciones de dicho proceso. (Portal 1991:4).

Y entonces surge la pregunta de una anciano ikoods:

"...Si dejamos la costumbre ¿que tal si no va a llover?". En este tipo de reflexiones encontramos la intersubjetividad del grupo puesta a prueba.

Donde los datos nos ilustran la diferencia de ser un miembro reflexivo de la etnia a ser un participante, un operador ritual, ya sea de servicio (*servis*) o cargo, por voluntad u obligación.

Aquí debemos introducir la dimensión de la política. Si bien la realidad y la identidad operan multipolarmente. La política nos enfrenta a una polaridad restringida por los conductos institucionales, donde como podremos observar, existe una alineación de los actores en bandos o partidos, donde se expresa lo complejo de los fenómenos sociales por asomo o síntoma.

1.5.1. El mapa de la evolución política: las variaciones municipales e intermunicipales.

El mapa político interno de cada uno de los municipios y su expresión como sistema debe permitir la observación de entradas y salidas de demanda-producto, en relación a necesidades sociales, donde la demografía y las crisis territoriales deberán ser indicadores de los quiebres políticos. Donde ya no es suficiente la política tradicional del sistema de cargos, operan los intermediarios políticos en diferentes grados, dependiendo del municipio que analicemos. Existe pues un mapa diferente de los procesos políticos por municipio, donde ingresaremos al ámbito de la serie concatenada local-subregional-regional-estatal-nacional.

Un proceso que analizamos en función de la serie concatenada de la historia reciente y que se vive con diversos grados de desarrollo en cada municipio es el relativo al análisis cronológico de los sistemas políticos ikoods y sus cambios en el pasado reciente, donde operan series como:

a) Gobierno tradicional centripeta (Colonia) b). Hibridación del modelo centripeta con mimetismo priista, ascenso del priísmo (1929-1970 c). Ascenso de los maestros al poder (Vinculado al plan huave, 1971. d). Renacimiento de “usos y costumbres” (vinculado a la expedición de la Ley de usos y costumbres del Estado de Oaxaca, 1994) e). Futura hibridación usos y costumbres y mimetismo perredista (debido al crecimiento de la influencia de la COCEI en las colonias del municipio por el “movimiento de las colonias” contra la cabecera, 1994).

Esta periodización válida para San Mateo del Mar, tiene una expresión diferente en San Dioniso del Mar, donde se tendrá que trazar otra serie donde la cercanía de Juchitán de Zaragoza opera con otra cronología para la formación de la *frontera pueblo* que coincide con el cambio de lugar de la cabecera municipal. O las razones de San Francisco del Mar de

situarse a poquísimos kilómetros de San Francisco Ixhuatán, municipio contra el cual fue reubicada la cabecera.

1.5.2. El mapa de la integración territorial del fin del siglo XX.

Los aspectos demográficos y de tenencia de la tierra son cruciales en San Mateo, donde, como hemos señalado en un trabajo anterior (Castaneira, 1995) la densidad de la población originaria una crisis social importante que no tiene relevancia en los casos de Santa María, San Dionisio y San Francisco. La supuesta “identidad huave”⁶ debiera acudir a

⁶ Véase Hernández y Lizama. *Cultura e identidad étnica en la región huave*. IIS UABJO, 1996: la identidad entendida como una conciencia de formar parte del grupo que plantean los autores nos aleja del proceso a través del cual, no se permite a la etnia, independientemente de su origen, el libre tránsito transmunicipal, es decir, las identidades locales se confunden -en ese trabajo- con la identidad ikoods, si es que se puede hablar de una conciencia común a todo el grupo étnico. Desde nuestro punto de vista, los municipios se articulan de varias maneras que resultan en una polivalencia del sistema de relaciones, donde los problemas de cada municipio no pueden ser resueltos en conjunto porque si bien existe una conciencia del pasado común, también existe una conciencia de la autonomía política de cada municipio. La herencia colonial marcó fronteras que desarticulaban al grupo, y no existe un movimiento político que busque la centralización del poder en relación a una adscripción de tipo étnico. Se podría contestar a este argumento que los maestros como “intelectuales orgánicos” (¿organicidad étnica u organicidad institucional externa?) proponen una redistribución que incluya al conjunto de los municipios, como se afirma en uno de los apartados de ese libro. La obra mencionada, sin embargo, hace descansar tal propuesta en los maestros, pero no analiza el fenómeno social del poder en términos de la competencia lingüística de los maestros y sus proyectos de poder basados en su etnocentrismo municipal y su capacidad de gestoría hacia el exterior y no en la revitalización del sistema en su conjunto. Evidentemente nuestro desacuerdo con el tipo de identidad presentado a lo largo de esta obra es que hay una ausencia de análisis de las prácticas concretas para diferenciarlas de los discursos. En los discursos de buena voluntad que originan la ideología de un sector como los maestros bilingües se asoman programas políticos tímidos que hablan de unidad y tradición, pero que se convierten en elementos de legitimidad en la acción local limitada, sujeta a la institucionalidad del gremio. Soy huave, soy maestro, soy tradicional y soy moderno. Este es mi pueblo, hay que rescatarlo.

En su trabajo “Entre la militancia indígena y la conciencia multiétnica. Los desafíos de la autonomía en la costa atlántica de Nicaragua” Charles R. Hale señala: “la política costeña durante el gobierno de Violeta Chamorro se ha caracterizado por sus ribetes bizantinos, su agudo faccionalismo, alianzas fluidas y transitorias, flagrantes contradicciones entre la teoría y la práctica de los líderes, así como por un límite casi imperceptible entre la resistencia colectiva y la delincuencia” (1996: 144).

La dimensión política de la identidad es un tema que no abarca el estudio de Hernández y Lizama, y que nos deja es un estado de indefinición. No hay conflictos sociales en esta bella etnia asediada por los zapotecos, sólo un luminoso camino de recuperación de la tradición basada en saberse de origen peruano y querer hacer una excursión a Perú en busca de las raíces. No se habla de los obstáculos internos para llegar a considerar a este grupo étnico como un todo políticamente coordinado y menos aún centralizado confundiendo ideología con política y movimiento social.

socorrer al pueblo con menor territorio y mayor población, ya que San Dionisio y San Francisco mantienen una área mayor y una población menor a la de San Mateo y una economía más desahogada que este último. Mientras tanto, “el hermano mayor”, como se denomina a San Mateo en la diplomacia intermunicipal, se hunde en problemas sociales graves como el alcoholismo y la violencia de bandas juveniles y mantiene uno de los niveles más altos de marginación en el estado de Oaxaca. En la actualidad, las autoridades municipales de San Mateo del Mar y San Francisco del Mar han dialogado en torno a una migración intermunicipal y se han generado diversos grados de coordinación que sin embargo sólo se han hecho efectivos en el plano económico por la intermediación de un coordinador *sui generis* del CCI Huave entre 1990 y 1994 (José Celis)

En 1992 se creó la Unión de Cooperativistas Siete Huaves y existen coaliciones de jóvenes maestros en algunos de los municipios que promueven la conciencia de ser ikoods. Pero se nota en tales coaliciones una marcada acción de recuperación en el plano municipal, sin trascender a una organización de carácter intermunicipal, donde tendría que pasarse de la propuesta de recuperación cultural, al de la acción política, misma que requeriría de una ampliación del margen municipal.

La hipótesis aquí, es que no existe una arena donde se pudiera generar la redistribución del territorio huave, porque la propia COCEI, que ejerce la hegemonía política en Juchitán, no lo tiene contemplado en su programa político, dado que no tiene plataforma de transformaciones étnicas. (vid.. Campbell: 1990)

Por otra parte los polos de atracción de los municipios en términos comerciales e industriales ubican a cada uno de los pueblos ikoods en diferentes microzonas geoestratégicas donde para San Dionisio la explotación mineral se convierte en su producción económica clave y la agricultura extensiva para San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán; mientras que para San Mateo y Santa María la pesca y la proletarización en Salina Cruz serían sus factores centrales en lo económico. Si bien la pesca no es abandonada por ninguno de los municipios, la dotación de tecnología pesquera es un elemento de diferenciación económico que conlleva un peso político específico. Por ello no es factible que se genere una arena política de integración y si sólo se plantea tal integración en

el plano “cultural”, es muy probable que se mantenga en movimientos aislados en los márgenes municipales.

1.6. Las relaciones interétnicas. Las guerras ikoods-zapotecas: territorios invadidos, violados y recuperados. Pasado y presente.

La cordial invitación a los ikoods de San Mateo del Mar a cambiarse a un sitio denominado paraje Santa Inés (1786), está enmarcada por el litigio que los naturales del pueblo de Guilotepeque y don Andrés Fernández de Castañeda entablaron desde la década anterior contra el pueblo de San Mateo del Mar, con respecto a la propiedad de la llamada hacienda Zuleta, por iniciativa de Fernández de Castañeda, dentro de la cual pretendía incluir el territorio denominado Guazontlán, ocupado por los naturales de San Mateo.

Este episodio de la expansión zapoteca sobre el territorio ikoods es sólo uno de los muchos que se vienen sucediendo desde el periodo pres hispánico. Evidentemente el periodo colonial tiene la ventaja de contar con elementos para la documentación de tales hechos.

La invasión zapoteca del territorio ikoods tienen tantos frentes como pueblos colindantes con el territorio ikoods. La caracterización de las relaciones interétnicas entre ikoods y zapotecas debe pasar, sin embargo, no solamente por el rubro de los litigios por tierras, ya que se presentan en el conjunto de las relaciones muchas facetas que entran en el conjunto de las relaciones sociales con la presencia de influencias mutuas en la mitología, el matrimonio, el comercio, la pesca, las fiestas, el lenguaje, los conceptos de urbanización y la vestimenta.

No obstante, en todo este entramado complejo de las relaciones sociales es un hecho que la característica general del conjunto es que se trata de relaciones asimétricas, marcadas por el racismo zapoteca con respecto a los ikoods. La mayor diversificación de los oficios en el territorio propiamente zapoteca del sur del istmo, señala Leticia Reyna (comunicación personal en el seminario huave de la ENAH), es una constante de las relaciones zapotecas con los chontales de Oaxaca, mixes y huaves. Su predominio en el comercio de la zona, reproduce el pasado colonial de la ciudad de Tehuantepec como centro político y el eje Juchitán, Ixtaltepec, Ixtepec, como proveedores de mulas, arrieros, carretas y regatonas (Laura Machuca: inédito)

Volviendo a la cuestión de la tierra, una vez que se ha matizado la influencia intercultural, la expansión zapoteca y la defensa del territorio ikoods ha sido una constante de la relación. El litigio citado arriba es un ejemplo de los muchos episodios documentados y que igualmente podrán ser sometidos a una periodización, en virtud de las etapas coloniales correspondientes y asimismo a la luz del proceso político-económico de formación de un área económica clave alrededor de Tehuantepec y en el siglo XX, alrededor de Juchitán (Chi, en Andrés Fábregas: 1988) en el istmo sur. En este sentido, lo que plantearía este apartado es que si hay un proceso expansivo zapoteca, este es diferenciado en tanto cada pueblo y cada momento histórico en función de procesos económicos y agotamientos ecológicos.

La guerra étnica de San Francisco Ixhuatán y San Francisco del Mar sería un caso de suma importancia, pues presenta adicionalmente la problemática de Ixhuatán como un pueblo ikoods zapotequizado, implicando esto la presencia de una burguesía agraria en proceso de expansión; y unido a esta problemática observamos adicionalmente la concatenación con los problemas de la soberanía estatal, la vanguardia de un proceso de agrarización del territorio ikoods en virtud de la revolución verde, el mercado mundial y la integración al Estado-Nación. Sólo añadiremos que no queremos presentar este caso de manera aislada, sino en el conjunto de todos los frentes abiertos en las diferentes etapas históricas.

1.6.1. Ideología y cultura en los programas políticos del Istmo sur.

Se puede enfocar el análisis desde la perspectiva de los ikoods, decir por ejemplo, que los ikoods son víctimas del control zapoteco en las más diversas maneras. Esto es un poco de conmiseración por los débiles y es una actitud muy cristiana que los antropólogos con esa formación deben asumir. Sin embargo, también podemos tratar de operar a la inversa, decir que un pueblo zapoteco tiene influencia ikoods y esta afirmación resulta al menos novedosa. Desde la perspectiva de la subordinación, un pueblo trata de mantenerse vivo y lo logra en la medida en que los otros le dan status de existente. Si en uno de los pueblos donde por decreto se quisiera borrar la influencia de la cultura ikoods, está tiene tanta presencia, parece ser que definitivamente la cultura está arraigada de una manera que podríamos considerarla

un laboratorio del conjunto de las relaciones ikoods-zapotecas. Desde esta perspectiva, el estudio de caso en Ixhuatán permitiría percibir cómo se ha vivido el despojo de la tierra que durante un cierto periodo consideraron como suya, los habitantes de este municipio. Es quizá un hito en la historia ikoods-zapoteca, el desencanto de los zapotecas -normalmente los ganadores- de Ixhuatán que vieron disminuidas sus haciendas en la época en que se restituyeron las tierras comunales a San Francisco del Mar en la década de 1970.

Esta es una tarea que sin duda nos debe dar una visión privilegiada del conflicto actual entre los dos municipios donde el estudio de caso puede ilustrar más objetivamente esta tan traída y llevada relación interétnica. En este caso el mapa que proponemos es el de la percepción de Ixhuatán del conflicto (añadir aquí nota La Jornada: Los huaves fueron traídos por Pizarro a Oaxaca, según el edil de Ixhuatán) y la recolección del punto de vista de los ikoods que habitan en ese municipio donde hay más hablantes de huave que en Santa María del Mar. El área de San Francisco del Mar es la más amplia del territorio ikoods, esto significa que la lucha de esta fracción del grupo ikoods ha tenido éxito hasta cierto punto, aún cuando ha costado la vida de muchos de sus ciudadanos.

La defensa de este territorio, durante algún tiempo tomado, es hoy un patrimonio de un municipio ikoods, pero no de la etnia ikoods. Desde una perspectiva superficial se puede asumir como un triunfo de las etnia en su conjunto pero ¿cuál es la ventaja de dicho poder de San Francisco del Mar para el resto del grupo? ¿Para San Mateo o Santa María? ¿En el litigio con San Dionisio del Mar por la frontera y salinas de ambos municipios se logra un cierto alivio en favor de San Dionisio? Esto es algo que analiza el estudio de Hernández y Lizama (po.cit.), su perspectiva ofrece la presentación del programa político de un grupo de maestros, señala que los maestros de San Francisco del Mar han propuesto que “a) Se unifique el alfabeto huave b) La elaboración (sic) y creación literaria proviene de los maestros bilingües c) Se creó un distrito que incluya a todos los pueblos huaves y que se llame ikoots d) Se revaloren los rasgos de la cultura huave”. (op.cit.:186)⁷

⁷ Aquí se parafrasea el trabajo de Hernández y Lizama. La objeción que tenemos a esta perspectiva es que se pretende establecer un gran alternativa con un número de elementos tan limitado. La perspectiva de los maestros está al final de la vereda ligada a los intereses del estado nación, salvo muy contados casos, aún cuando ejercen su visión desde la perspectiva de un partido político como el PRD. Es decir, la forma de la política partidista está todavía probando su capacidad de definición de las formas de organización étnica. Si argüimos antes un paradigma evolucionista con respecto a las etapas del sistema de cargos, también postulamos el mismo caso para la forma de poder recién

De alguna manera los rasgos de este programa están muy emparentados con el programa cultural de los zapotecos de Juchitán de Zaragoza:

El movimiento artístico e intelectual comenzó a principios de los años 70... Coincidió el florecimiento con la subida de la COCEI al poder. Durante el gobierno cocceísta, los intelectuales zapotecos crearon discos, libros y panfletos concernientes a la historia del lugar, tradiciones orales, el idioma zapoteco, poesía y demás. Los pintores izquierdistas hicieron una serie de murales en los edificios del lugar. La COCEI estableció una de las pocas estaciones de radio independiente del país con programación en lengua nativa y publicó una revista literaria: *Guchachi reza* o *Iguana Rajada*, llamada así por ser la iguana uno de los animales simbólicos de la región, además de ser parte de la gastronomía juchiteca. Finalmente, la Casa de la Cultura de Juchitán se convirtió en un centro activo en donde artistas e intelectuales comenzaron el rescate de su pasado zapoteca, sus costumbres y tradiciones, creando una corriente de vanguardia en arte y literatura radical. (H. Campbell, 1992: 26-27).

Lo que se puede observar en el caso juchiteco, como entre los ikoods, es la forma en que se utiliza el programa cultural como subordinado al político, pues en el caso de Juchitán en la actualidad la Casa del Cultura vive en crisis económica permanente a pesar de que la COCEI se encuentra en el poder por tercera ocasión. Esta coalición popular no ha reparado en que su programa cultural sirvió como un marco ideológico de su ascenso al poder y que debiese mantenerlo vivo como una forma de capacidad de autoreflexión y de equiparamiento del programa cultural, al mismo nivel que el político, no sólo en el programa de ascenso, sino en el ejercicio del poder, ¿acaso para ensanchar la base económica en beneficio de la cultura popular?

El caso de los maestros de San Francisco del Mar es el de una coalición en ascenso cuya bandera cultural se encuentra en un estado de apertura, pero esa apertura no discute la calidad de vida o la ecología, es decir la reforma de la sociedad, y se mantienen solamente en la dimensión de la política.⁸

inaugurada del control simbólico desde el aula de las relaciones políticas. Si consideramos que en quinientos años las formas de gobierno han cambiado continuamente, esto no implica que lo hayan hecho de forma consciente. La identidad es un factor tanto ideológico en manos de los maestros como un constituyente de la cotidianidad en la perspectiva del pueblo expresada en un conjunto de prácticas.

⁸”Como quiera, son precisamente las contradicciones y los desajustes dentro de las ideologías renovadoras y entre los proyectos de renovación cultural y realidades sociales existentes (aquí es en donde el potencial creativo y transformador de la renovación cultural confronta obstáculos para su realización) los que proveen el discernimiento de comprensión hacia los procesos políticos locales,

La cita que hacemos más arriba del texto de Chance (Ibid: p.12) puede servirnos para reflexionar sobre el aspecto evolutivo del proceso político en el que la comunidad étnica ingresa. De alguna manera, aunado al proceso en el que el sistema de cargos pasa de un estado transicional al de carácter religioso, el poder civil se interna en un campo de faccionalismos partidarios, pero en el cual surge una clase política que reivindica el pasado étnico, compuesta por los así llamados por Hernández y Lizama “intelectuales orgánicos”, es decir los maestros y otros profesionistas de origen étnico. (Aunque no queda claro en ese trabajo su carácter orgánico con respecto a quién o cuál segmento de la sociedad, la nacional a la que representan en tanto que profesionales institucionales o a la de origen. En todo caso queda clara una ambigüedad que opera como proyecto de poder intermediario de articulación entre ambas instancias).

De acuerdo a la tipología de Chance para el caso del sistema de cargos exclusivamente religiosos, se da en la contraparte civil una carrera no tradicional, existe para el caso de la zona ikoods una serie de influencias en donde los resultados de la presencia de la COCEI pueden resultar en una hibridación específica en San Francisco del Mar y Santa María con la presencia del PRD, otra en San Dionisio con una escalera priísta y otra en San Mateo como un caso muy particular donde el sistema de cargos en estado transicional, observa una lucha PRD-PRI “usos y costumbres” (apoyada en la legislación estatal de 1994) donde el nivel de faccionalismos es de gran importancia, pues la hegemonía en disputa colinda con un fuerte sistema de gobierno tradicional.

La zona ikoods vino a recibir la influencia del movimiento coceísta hasta fechas muy recientes, pues como se ha especificado, no es sino hasta que esta coalición se consolida en el poder, que empieza a valorar su influencia en los municipios circundantes. Esto también implica que la COCEI no haya generado un proyecto de izquierda, donde las diferencias con

abarcando las estructuras del poder. Aquí, en el campo de batalla de la praxis, las tensiones de clase y los intereses sociales conflictuados de las comunidades indígenas, y entre comunidades étnicas y el estado son reveladas y desempeñadas” (Howard Campbell, 1992: 25)

Más adelante Campbell señala: “Los límites de la política de la COCEI, y la naturaleza de la relación de poder, revela en otro elemento de autoengaño en la ideología de la COCEI. Aquí me refiero a las relaciones inter-étnicas del istmo entre grupos indígenas que han sido dominados por los zapotecas desde el periodo pre-colombino. Así pues, la COCEI ha tenido poco éxito en expandirse más allá del istmo zapoteca porque los zoques, mixes, chontales, huaves y demás no confían en la mayoría de los zapotecas de la COCEI...” (Idem:29).

movimientos como el de los zapatistas en Chiapas es notable en términos de la no mención del factor étnico o la remunicipalización, cuestiones de racismo o similares.

2. Historia y región. Una retrospectiva

En la historia de los pueblos originarios, los que estaban en la América sin nombre - parafraseando a Neruda-, es decir, el mundo previo a la conquista europea, existe un sin fin de misterios sin resolver, dado que se truncó su desarrollo cultural, para implantarse el modelo de desarrollo de los países conquistadores.

Sin duda esto se ha dicho y se ha repetido de muy diferentes maneras, a través de la lírica, la poesía o la ciencia social; nuestro objetivo en este trabajo es unirnos a esas voces para desentrañar en lo posible algunos enigmas de la cultura ikoods, que como piezas de un rompecabezas se nos presentan en la actualidad. Alicia Barabas lo ha puesto de relieve en términos de una toma de posición con respecto a la historia étnica, pues nos dice que:

Paralelamente al proceso por el que los grupos étnicos fueron colocados al margen de la historia oficial, el colonialismo procuró bloquear la memoria histórica de los dominios. Se intentó por diferentes vías, privarlos del recuerdo de su pasado con el fin de fragmentar la continuidad de una conciencia étnica generalizada, que pudiera unificarlos en una resistencia organizada...(A. Barabas, 1984:8)

A los ikoods se les conoce como huaves en el inventario oficial de la política indigenista en México. Con un cierto grado de acercamiento al grupo, se descubre que el vocablo huave es de origen zapoteca, que ellos se llaman a sí mismos de otro modo. Se autodenominan ikoods, o icoots, según la grafía del I.L.V. (Instituto lingüístico de verano), el vocablo resulta ser el pronombre personal plural de la primera persona, es decir, nosotros: o como ellos llegan a afirmar, los verdaderos nosotros, los mero ikoods.

Se ha hecho ya un esfuerzo por denominar ñhañhùs, a los antes conocidos como otomíes, rarámurís a los tarahumaras, purepechas a los tarascos, pero no se ha generalizado la medida a todos los grupos indígenas de México para denominarlos de la manera en que ellos se llaman a sí mismos.

Existen algunas buenas razones para empezar un trabajo de contenido histórico, afirmando algo que está en su raíz lingüística y se nos presenta de manera fehaciente en el lenguaje cotidiano. Es decir, debemos de organizar un primer nivel del análisis desde la perspectiva de que no podemos aproximarnos a un grupo humano con el fin de estudiar su forma de vida, sin captar mínimamente su punto de vista.

Dice Howard Campbell que su “estudio coincide con una corriente actual en antropología que liga la investigación histórica con el trabajo de campo y la teoría de las etnias y conecta los procesos sociales locales y globales (Cohn 1981, Taylor 1986, Smith 1984).”

Esta corriente es asimismo a la que me adscribo, pero tratando de matizarla en términos de la antropología política, pues partimos de la consideración de que los procesos políticos que observamos coyunturalmente están arraigados en procesos históricos de larga duración. Por esto mismo no otorgamos nuestra confianza, por ejemplo, en primer instancia, a procesos faccionales de revitalización étnica al interior de los propios grupos que niegan a su vez formas de gobierno tradicional porque esto al menos se instala en una paradoja que nadie hasta el momento ha podido resolver, pues los discursos del estado nación se inscriben agazapados en las luchas políticas faccionales que utilizan a los partidos políticos para presentar un frente alterno a las formas de gobierno tradicional como vía para llegar al poder sin pasar por los procesos de aprendizaje no letrado, pero sabio, de ascenso étnico al poder. De alguna manera, la tarea de establecer el alcance de los fenómenos culturales híbridos de la actualidad se basa, en nuestro trabajo en la profundidad histórica y el reconocimiento de las fuerzas sociales que operan en un plano más profundo que el de los proyectos faccionales. De alguna manera la respuesta de los grupos étnicos a cuestiones como el megaproyecto transistmico tenderá a generarse a partir de la puesta en marcha de todo el conjunto de factores, tradicionales y modernos, donde los nuevos gestores sociales indígenas basen su fuerza, tanto en la tradición que los sustenta, como su liga con el territorio.

¿Porqué estudiar a los ikoods? ¿Cuál puede ser su importancia en el contexto de los grupos étnicos contemporáneos?

El tradicional aislamiento cultural y geográfico del grupo tiene un parteaguas fundamental en 1971, año en se inició el plan huave del gobierno federal y que dio origen a

importantes cambios socioculturales en la región. Los caminos de terracería en la zona empezaron a trazarse. El plan huave del gobierno de Echeverría generó inversiones en los tres municipios, y el resto del istmo por cierto, que hicieron posible una mayor integración hacia las tendencias del “desarrollo” nacional. Se forjó la unidad de ese territorio con el resto de la nación y entre otras obras como escuelas y agua potable, también se fundó el centro coordinador indigenista huave en San Mateo del Mar, del I.N.I. (Instituto nacional Indigenista)

Casi treinta años después del plan huave, se puede decir que existe una cierta distancia histórica para evaluar algunos de los procesos de cambio sociocultural más significativos en las comunidades ikoods, que a raíz de tal plan, y de otros elementos que coincidieron en hacerse presentes en la zona en esos años, aceleraron los procesos de aculturación. También es necesario destacar que durante ese periodo creció el número de estudiosos que visitaron las comunidades ikoods con el fin de realizar investigaciones desde muchas disciplinas acerca de este grupo social. Se hicieron estudios administrativos sobre la factibilidad de crear cooperativas y análisis económicos para definir niveles de producción pesquera y posibilidades de comercialización; también se avanzó en el conocimiento del medio y la utilización de los recursos, de la organización social de San Mateo del Mar principalmente, pero también en menor medida se prestó atención a San Francisco y San Dionisio, también en esa década se avanzó en el análisis de la lengua y la arqueología de la zona ikoods.

Se puede decir que hoy en día, este grupo étnico está muy estudiado, -aunque la mayoría de los investigadores se concentraron en San Mateo del Mar., y dejaron a un lado el estudio de los otros municipios y Santa María del Mar, que es agencia municipal de Juchitán de Zaragoza.

La acumulación de los estudios nos presenta un panorama muy vasto para tratar de resumir los resultados en un apartado. cabe preguntarnos aquí para qué realizar un estudio más. Incluso, en el momento en que nos planteamos este trabajo no había salido a la luz el texto de “Cultura e identidad étnica en la región huave” de Jorge Hernández y Jesús Lizama (1996). Necesariamente esta obra viene a enriquecer la información sobre la zona, aunque mantengamos por otra parte diferencias en cuanto al enfoque, que consideramos, requiere ser más cuantitativo por cuanto a dimensionar al grupo étnico y verter información que pueda

ser útil a los propios ikoods, y por otra parte en el aspecto epistemológico se requiera de una discusión más amplia sobre el contenido de conceptos como identidad y resistencia y añadir el problema de la autonomía étnica en la palestra de la discusión, en donde, desde nuestro punto de vista se requiere realizar esquemas que ofrezcan una mayor capacidad explicativa. De hecho, la propuesta de realizar mapas de la zona que ofrezcan características de orden histórico en una correlación de larga y corta duración se orienta a la elaboración de herramientas de análisis cualitativo donde podamos asimismo ejercer comparaciones cuantitativas, como marco de análisis más específicos. Es por esto que proponemos la visión del plan huave como uno de los ejes de procesos de aculturación, sin olvidar que siendo un programa que representa la punta de la intervención federal en los asuntos locales, representa su evaluación, la posibilidad de originar el análisis para formas de resistencia étnica más efectiva y sin la perspectiva *naïf* del folklorismo donde la identidad y el bilingüismo son razones de la reforma social desde la escuela, y tratando de convertir la obra generada en elemento de interlocución con los intelectuales de la zona.

El planteo de una investigación desde la etnohistoria y la antropología política de toda la región resulta sin duda ambicioso, pero es un salto cualitativamente posible, dada la acumulación de información disponible en la bibliografía ikoods. La etnohistoria es una parte de la investigación que se justifica por sí misma ya que no se habían trabajado los documentos coloniales que tenemos a la mano. La antropología política nos puede llevar a comprender la heterogeneidad de quienes, -desde una abstracción ideológica que reivindica la identidad-, son considerados sin más como una unidad sin ver que son tantos los desencuentros históricos internos en el grupo, que el camino de ida hacia una unidad política yace inexplorado y que las aspiraciones de un grupo de resolver sus carencias no han sido todavía tomadas en serio por los actores locales y nacionales ni consideración de los muchos elementos evaluativos con que ya se cuenta.

La importancia del estudio de este grupo étnico con respecto a otros es relativa a su grado de originalidad; en este caso se trata de un grupo de pescadores habitando una región inhóspita para la agricultura y con un desarrollo de una cosmovisión e instituciones de gran complejidad que sobreviven hasta la fecha. Si bien San Mateo del Mar resulta ser el “área de conservación cultural”, o con palabras de Bonfil una “matriz cultural”, de lo que podríamos

denominar la cultura ikoods, la historia de la región en su conjunto podrá ilustrar mejor los diferentes grados de articulación simbólica, económica y política que una etnia puede tener hoy día si nos saltamos el margen en que la sociedad y la política contemporánea tiene encasillados a los grupos étnicos.

El municipio, como invención colonial, reduce, disgrega, y separa la acción simbólica, política y económica de los grupos étnicos. En la actualidad, sin embargo, no podemos seguir la línea colonial o la que marca la legalidad del estado nación mexicano, que sigue haciendo abstracción de las identidades locales y su fuerza histórica. Es evidente que la dispersión de los grupos a lo largo de cinco siglos es un hecho histórico, lo mismo que lo es que todos ellos, en el caso ikoods se consideren miembros de un mismo grupo étnico, aunque en realidad respondan a unidades operativas de concentración de poder marcadas por sus procesos municipales específicos.

No parece correcto aludir, no es la intención, a una romántica unidad de los grupos, cuando a través de su historia es evidente que tienen acumuladas, lo prueba la etnohistoria, muchos litigios por la tierra, fronteras, salinas y jurisdicción, además de los litigios con otros pueblos no ikoods, es decir, los vecinos zapotecos que los asediaban constantemente en los niveles político, comercial o territorial. Un objetivo del presente trabajo es hacer un recorrido histórico a lo largo de los documentos que, precisamente, ilustran la formación de las fronteras municipales para matizar con hechos las diferencias internas de la identidad del grupo.

La antropología política debe auxiliarse de la historia para poder dar dimensión a los litigios seculares. La dimensión histórica de la delimitación de los curatos y municipios no es aparente en la cotidianidad de las luchas contemporáneas, dimensión en la que, por lo demás, aparece la explicación mítica. Pero de hecho se puede decir que los municipios han forjado entre sí su identidad a partir de la necesidad de vigilar sus fronteras, de mantener los ojos sobre los sitios sagrados para no olvidar los límites del territorio. Llama la atención la forma en que los grupos ikoods de los diferentes municipios se hacen cargo de vigilar ritualmente diferentes partes de las lagunas. Su presencia en cada uno de los sitios sagrados se da como una obligación basada en la división del trabajo durante el ciclo anual de

abundancia y escasez del camarón. Esta división del trabajo opera sobre la organización ritual de los pueblos ikoods que a su vez está sustentada en el sistema de cargos.

En otras palabras, las albuferas de las cuales se obtiene el sustento de los diferentes municipios, continúan siendo la forma de articulación del grupo. Su control sobre las riberas y la pesca en las lagunas como área culturalmente privativa de los ikoods, genera una articulación de una diversidad de formas posibles de organización municipal ligadas a la matriz que representa el lenguaje común, la simbolización común de las lagunas, el interés compartido por la explotación de las lagunas y la raíz dominica del proceso evangelizador.

Lo que aparece como un conjunto de misterios está precisamente en los datos mencionados arriba, -es decir, cosmología, mitología, lenguaje, área de pesca exclusiva y evangelización-, se han convertido en supervivencias de un origen común, pero aún al considerar al grupo como un todo, observamos la forma en que cada unidad política colonial se fue adaptando a las variaciones micro-ecológicas de la región.

3. La región ikoods.

El concepto de región estará delimitado desde la perspectiva de la disciplina de la que se parta y del objetivo que se quiera alcanzar. Definir las regiones de un país o un estado no es tarea exclusiva de la geografía porque, -aunque evidentemente este elemento revela datos relativos a la orografía, la hidrografía, el clima, la distribución de la flora y la fauna y los asentamientos humanos., la geología deberá, a su vez, darnos cuenta de los cambios en todos estos aspectos a partir de estudios prospectivos y deductivos que señalen los estados anteriores de la zona a estudiar. Señalan Zizumbo y Colunga en cuanto a la geomorfología del Istmo:

El área de estudio se encuentra dentro de la *Planicie Costera Ístmica Chiapaneca*, la cual, como señala Tamayo (1962:459-460), es la faja que se extiende entre la Sierra Madre de Chiapas y el Océano Pacífico con una dirección NNO a SSE. Al NO está limitada por el Río Tehuantepec y al SE se prolongó dentro de Guatemala, alcanzando una longitud de 350 km., dentro de la República Mexicana. En la parte NO; correspondiente al Istmo de Tehuantepec, llega a tener 100 km. de ancho, reduciéndose a 75 km. para el resto, que en general se mantiene constante. Su pendiente es muy suave, a lo más de uno al millar.

Durante el Cenozoico, la porción ístmica se halló bajo las aguas y al formarse la Sierra Madre de Chiapas, en "forma de bloque inclinado", con una vertiente escarpada

hacia el Sur, se iniciaron los depósitos del Pleistoceno y Reciente que han quedado al descubierto por la continuada emersión que se ha seguido observando desde el Plioceno, siendo por tanto una cosa típica de un proceso de emersión en una etapa juvenil; la forma dominante es la llanura aluvial que todavía no termina de nivelar el terreno resultado del depósito de detritus. Esto ha dado como resultado la formación de albuferas y lagunas que posteriormente han sido azolvadas por un relleno sistemático que tiende al robustecimiento del cordón litoral.

Como restos de este proceso encontramos las lagunas Superior e Inferior, el Mar Muerto y la marisma que se extiende a lo largo de Costa de Chiapas. Los ríos divagantes en su curso interior son en su mayoría transversales a la zona y algunos no descargan directamente en el mar sino que se pierden en la marisma costera.

La Planicie Ístmica Chiapaneca, en su porción ístmica, se encuentra dentro de la parte conocida actualmente como Istmo de Tehuantepec, la cual, de acuerdo con los estudios paleogeológicos, se ha podido afirmar que fue de las últimas áreas que recibieron invasiones marinas cuando la mayor parte del país ya había emergido, de modo que las formaciones que conectan la Sierra Madre de Oaxaca y la del Sur, con la Sierra Madre de Chiapas son de poca elevación y muy recientes. (Zizumbo y Colunga, 1982:21)

La región en la que viven los ikoods es el istmo de Tehuantepec. Este amplio territorio tiene gran importancia estratégica para el país en su conjunto por ser un estrecho continental que conecta el Océano Pacífico y el Golfo de México. Tiene un carácter estratégico en el comercio, la seguridad nacional, la soberanía, la política y la comunicación a escala nacional e internacional.

Los estados de Chiapas, Tabasco, Veracruz y Oaxaca confluyen en este istmo, que fue una de las últimas masas continentales en surgir del mar durante el plioceno. Debido a su escasa altura sobre el nivel del mar, es un corredor eólico entre los dos océanos, lo que mantiene a sus suelos sujetos a una constante erosión que no permite la permanencia de capas detritus.

Por la posición *latitudinal* de nuestra área de estudio, entre los 16° 10' y los 16° 24', ésta se ubica en la zona intertropical del hemisferio Norte. En esta zona es muy alta la inclinación de los rayos solares y poco variable la relación entre la duración del día y la noche, por tanto, la luminosidad y la temperatura es poco variable a través del año.

También por su posición latitudinal, nuestra zona de estudio se encuentra dentro de la faja de los vientos alisios, originados en la celda de alta presión de las Bermudas-Azores, los cuales inciden con una dirección dominante ESE, principalmente de principios de junio a fines de agosto. (Zizumbo y Colunga, op. cit: 31-32)

El istmo de Tehuantepec en su porción correspondiente al Estado de Oaxaca, está habitado por varios grupos étnicos entre los que predominan los zapotecos del istmo, le siguen en importancia, los mixtecos, los huaves y los chontales de Oaxaca. En el istmo oaxaqueño el 37% de sus habitantes son hablantes de lengua indígena. El 10.8 % son monolingües indígenas. (COESPO, Op. cit.:38-42).

En los años sesenta se dio un impulso importante a la agroeconomía de la zona con la construcción de la presa Benito Juárez, que creó el distrito de riego n° 19 en el marco del plan Oaxaca de los años sesenta. Señalan a este respecto Zizumbo y Colunga que:

antes del control del Río Tehuantepec por la presa Benito Juárez, la influencia de éste era mayor en la laguna Quirio y los esteros (de la barra de San Mateo) pues aportaba más agua dulce mientras no rompía la barra hacia el Océano Pacífico. (Op.cit.:30)

Este plan es de hecho un antecedente importante del plan huave que hemos mencionado anteriormente, ya que de hecho prepara el camino de la dotación infraestructural que el plan huave implementó.

La región ikoods es en primer lugar una región natural. Su primer gran delimitación es la de albuferas (“lagunas de agua salobre, separadas del mar por un cordón litoral”⁹) vinculadas a un sistema fluvial que desemboca en el sistema lagunar. En sentido opuesto a las agujas del reloj diremos que en las lagunas Occidental y Oriental desemboca el río **Ostuta**; en la Laguna Inferior desemboca el río **Niltepec**, el cual divide a los municipios de San Francisco del Mar, al sur, y San Dionisio del Mar al norte.

En la Laguna Superior desemboca el arroyo **San José**, que también sirve de frontera entre San Dionisio del Mar al sureste y Unión Hidalgo al noroeste. El río Chicapa atraviesa el municipio de Unión Hidalgo. El arroyo **Estancado** sirve de división entre este último municipio al poniente y el municipio de Juchitán de Zaragoza, situado en la ribera del arroyo de **Los Perros**. Al sureste de Juchitán se encuentra el municipio de Santa María Xadani, el que por cierto es un enclave mixteco en la zona (véase cuadro 2), ubicándose entre las dos ciudades zapotecas más importantes del istmo, Juchitán y Tehuantepec.

⁹ En: *Océano Uno, Diccionario enciclopédico ilustrado*. Grupo Editorial Océano, Barcelona, 1993.

Al suroeste de Santa María Xadani se encuentra el río Tehuantepec que actualmente desemboca en el océano pacífico, pero que antes desembocaba en la laguna superior (que es la que más aporte de agua dulce tiene), y que cambió su curso. (Zizumbo y Colunga, 1982: 26)

De esta manera, de acuerdo a los datos arqueológicos (Méndez, 1975 y Zeitlin, 1982), existen vestigios que prueban la presencia de los huaves en toda la región de albuferas del golfo de Tehuantepec y de los ríos que las alimentan, no sólo las que se encuentran en territorio del Estado de Oaxaca, denominadas Laguna Inferior y Laguna Superior y Laguna Oriental y Laguna Occidental, sino también el denominado Mar Muerto que se reparte entre la frontera común del Estado de Oaxaca y el de Chiapas.

A este territorio se refiere la crónica de Fray Francisco de Burgoa en su "Geografica Descripción...", pues él habla de una zona a la que los huaves son confinados por "el zapoteca". Tal confinamiento se dio con la llegada de los zapotecas al istmo de Tehuantepec, quienes no sólo desplazan a los huaves, sino a chontales y mixes a los diferentes territorios, que, aproximadamente, hoy ocupan.

4. La periodización histórica del área ikoods en el contexto de la geopolítica del Sur del istmo de Tehuantepec (900-1641 d.c.)

4.1. La geopolítica en el Istmo de Tehuantepec en el Postclásico Tardío.

Sorprende, pero deleita, la escasa atención del INAH sobre el sitio arqueológico de Guiengola, situado a diez kilómetros al noroeste de la ciudad de Tehuantepec, sobre una montaña de flora y fauna silvestre inmaculada cuyos accesos se encuentran acechados por un gran número de trincheras hechas de lajas a lo largo de veredas estrechas, de grandes rocas esculpidas con una cuadrícula de grandes surcos que forman estrechos viaductos que insinúan la muerte del intruso tenochca a merced de los guardianes zapotecos y mixtecos. A los lados de las veredas se encuentran cavernas que pudieron ser manantiales o escondites de diferentes dimensiones y formas, desde cilindros horizontales hasta grandes cavidades que recuerdan a los cenotes mayas. Después de caminar por aproximadamente una hora y media desde la falda del cerro surge entre los matorrales un camino con piso de laja obtenida de las grandes rocas, que se ensancha y en el que se observan cavidades bajo el piso de laja. Se encuentra el visitante, entonces, con diferentes paredes con restos de estuco y accesos que llevan a lo que fueron cámaras de un palacio. Se llega a una suerte de piscina de dos metros de diámetro forrada de estuco¹⁰ y más adelante se sube a un observatorio desde el que se domina el sur del istmo de Tehuantepec en su conjunto.

A los pies de la montaña serpentea el río Tehuantepec que va a dar precisamente a la ciudad del mismo nombre que desde aquí se aprecia pequeña, entre dos cerros bajos que parecen acunarla por el este y el oeste; Juchitán al este. Más adelante, las lagunas huaves que son en realidad una gran laguna dividida por una larga lengua de tierra que se interna en el cerro de la laguna y en cuya punta se hallan dos cerros, lugar donde existió Tepeguazontlán, hoy San Dionisio del Mar Pueblo Viejo. Más al sur se observa la laguna Inferior y la península de Guazontlán y Ocelotlán, hoy San Mateo del Mar y Santa María del

¹⁰ "El patio {5} es semiprivado y tiene dos de las más espectaculares del lugar, una piscina o alberca redonda (al norte de la escalera occidental) y el mirador, también conectado en el Patio 5 con una escalera impresionante. Burgoa escribió que el líder supremo en Guiengola mandó construir un jagüey, o especie de acuario, en donde pusieron peces vivos del Río Tehuantepec (1934: 342). Quizá la alberca redonda en el patio 5 era el jagüey" (Peterson, 1990:466)

Mar respectivamente. A la derecha de esta península se observa la desembocadura del río Tehuantepec y claramente resplandecen unas torres metálicas de la refinera de petróleo de Salina Cruz en el margen occidental de aquel río.

Sobre la laguna Superior (¿superior porque está más al norte?) emergen tres cerros que son islas y como parte de esta baja cordillera litoral que va creciendo hacia Chiapas, del lado occidental de la laguna continúan los cerros, a cuyo resguardo está el nuevo San Dionisio del Mar, y más hacia el sur los cerros cercanos al actual San Francisco del Mar Pueblo Nuevo y su gemelo en discordia, San Francisco Ixhuatán y todavía más hacia el sur, en la bocabarra, que conecta a las lagunas con el gran océano, podemos imaginar la presencia del antiguo Camotlán (pueblo huave ya desaparecido) y de Iztaltepec de la Mar, actualmente, San Francisco del Mar pueblo Viejo. Al fondo el gran mar, el *Nadam Ndec*, el Golfo de Tehuantepec abierto hacia el Océano Pacífico.¹¹

La zona de Guiengola fue ocupada en el Postclásico Tardío (circa 1350 +, Peterson, 1990:457) por los zapotecos y allí se construyó una gran fortaleza (428 m. snm) desde la cual se dominan también los accesos al istmo de los caminos que bajan de los valles centrales. Todo un sitio estratégico que marca los límites entre las tierras altas de Oaxaca y las bajas del istmo de Tehuantepec; que nos señala un proyecto geopolítico de gran alcance.¹²

Los zapotecos al ocupar el istmo son herederos de una alta cultura que floreció fundamentalmente en los valles centrales de Oaxaca, misma que está marcadamente jerarquizada, con una capa militar y sacerdotal de nobles caciques y principales que encabezan una sociedad estratificada que practica la agricultura de regadío.

¹¹ Señala Alejandro Toledo al referirse al Golfo de Tehuantepec (GT) como "una costa de colisión continental": "Como tal se encuentra enmarcada por dos rasgos estructurales de primer orden: una trinchera oceánica (la Trinchera Mesoamericana) y las cadenas montañosas continentales que corren a lo largo de la vertiente occidental del territorio mexicano (la Sierra Madre del Sur y la Sierra Madre de Chiapas). Ambas, cadenas montañosas y trinchera, hacen de la zona costera del Pacífico sur de México un fenómeno viviente, dinámico y evolutivo de excepcional importancia en la historia geológica de México y del planeta" (Toledo, 1994: 17)

¹² "La elevación del Río Tehuantepec en la base de la montaña de Guiengola es aproximadamente de 61 m. snm. La plaza principal del sitio arqueológico está a 428 m. snm y las cumbres de la montaña alcanzan alturas desde 925 hasta 1070 m. snm. El área de la plaza principal tiene pirámides y otras estructuras ceremoniales, incluyendo un juego de pelota. la vista del Istmo sur desde el sitio es conmovedora e inolvidable." (David A. Peterson, 1990: 457).

No mucho tiempo antes de esta ocupación, de acuerdo al análisis de los restos arqueológicos, en el mismo Postclásico Tardío en los sitios que Zeitlin (1990) excavó, se observa en los márgenes de los ríos de la zona, que depositan sus aguas en las lagunas Superior e Inferior, la presencia de asentamientos de un grupo de consumidores de crustáceos y peces que no se encuentra presente en etapas previas.¹³ Presume Zeitlin que dichos asentamientos en los márgenes del río de los Perros, bien pudieran ser de los que ahora conocemos como huaves en el Postclásico temprano, ya que Zeitlin reporta un cambio dietario en la fase Aguadas (900-1300 dc), ya que “es claro que una fuente alternativa de proteína dominó los patrones de subsistencia en este tiempo. Los moluscos de estuario y de agua dulce se elevaron en importancia, alcanzando una densidad ocho veces mayor que en cualquier fase previa”. (Zeitlin, 1990: 427).

Resalta aquí, con base en Zeitlin, el arribo al sur del istmo, en el Postclásico Tardío, de dos tipos de gentes muy diversas, unos con una sociedad con control de los recursos a partir de un poder centralizado y otra donde encontramos grupos no muy grandes, autosuficientes, que se mueven por los márgenes de los ríos con un patrón estacional de residencia y una organización social de grupos familiares o de clanes.

Dejamos intencionalmente de lado aquí los otros grupos étnicos que habitaban el istmo antes de huaves y zapotecas (los grupos mixe-zoques), sin embargo, cabe resaltar que de acuerdo a la arqueología del sur del istmo hubo un gran contacto de esta zona con el golfo

¹³ Zeitlin refiere: “Nuestro reconocimiento no sugirió que el centro administrativo y económico del Río de los Perros se cambiara a otro sitio, ya que todos los sitios recorridos de la fase Ulam (1300-1521 dc) fueron del rango de las aldeas menores. Lo que si encontramos fue evidencia que indicaba una proliferación de asentamientos muy pequeños, del tamaño de rancherías o caseríos, durante el Postclásico Tardío.”

Aunque la mayoría de estos modestos asentamientos estaba concentrada en áreas anteriormente ocupadas a lo largo de las partes medias de la planicie aluvial del Río de los Perros y en sitios abrigados a los lados de arroyos cerca del pie del monte, muchos estaban localizados en zonas previamente poco pobladas. La zona costera de estuarios y lagunas que bordea la boca del río nunca antes había sido foco importante de ocupación, no obstante su vieja importancia para la pesca y la extracción de sal. Sin embargo, durante el Postclásico tardío la situación cambió, y crecieron ahí numerosas rancherías y unidades domésticas independientes, dejando atrás grandes concentraciones en superficie de obsidiana, concha y cerámica... Parece probable que los pobladores cerca de la playa podrían haberse especializado en la pesca, la recolección de mariscos y la producción de sal, y haber intercambiado estos productos por bienes agrícolas producidos más intensivamente en la fértil planicie aluvial. A juzgar por la frecuencia de las conchas *muriacanthus* descartadas u dejadas en estos sitios, la producción de tinte púrpura también puede haber sido un importante actividad económica para los asentamientos de las lagunas” (Zeitlin, 1990:430)

y las tierras bajas de Veracruz, Tabasco, Yucatán y Chiapas en todas las etapas previas. De hecho Zeitlin afirma que si hubiese una mayor conservación de los sitios arqueológicos, (que desgraciadamente se han visto agredidos por el desarrollo industrial, urbano y de la agricultura extensiva, desde la década de los años setenta), se podrían resolver muchas dudas acerca de los contactos entre la zona mesoamericana y las influencias de América del sur en las etapas más tempranas del poblamiento americano. Resulta, entonces, que el istmo de Tehuantepec es una zona limitrofe en más de un sentido (la geomorfología, la biodiversidad, las culturas)¹⁴ y los grupos que la habitaron parece que tuvieron mucho mayor contacto durante el Preclásico y el Clásico con las tierras bajas de los Estados arriba señalados que con la zona de los valles centrales de Oaxaca.

4.2. El contacto huave zapoteco

En los trabajos etnológicos sobre el área huave predomina una visión de corte sincrónico; sólo en los años recientes se ha empezado a resaltar la profundidad histórica del área (Castaneira, 1995; Hernández Lizama, 1996). De cara a las transformaciones recientes que han trastocado la organización social y política que prevaleció hasta la primera mitad del siglo XX, se hace necesario el revisar la presencia de un grupo étnico singular en esta zona geopolítica de gran importancia nacional y mundial.¹⁵

La distancia cultural que como hemos señalado marca el contacto huave-zapoteco es una condición que se remonta a su origen diverso y al estadio de desarrollo propio de cada

¹⁴ Véase "Riqueza y pobreza en la costa de Chiapas y Oaxaca", Alejandro Toledo (coord), 1994, para ahondar en la comprensión de la importancia geomorfológica del istmo de Tehuantepec, así como el golfo del mismo nombre, definido como "costa de colisión continental" por Inman y Nordstrom (1971). (Toledo, 1994:17).

¹⁵ Señala Iván Restrepo en la presentación a "Riqueza y pobreza en la costa de Chiapas y Oaxaca", que es un amplio estudio de los factores humanos, bióticos y geológicos del área, en el marco del concepto de ecología y desarrollo sustentable, que "como en otras regiones del trópico húmedo de México, en la región costera del Pacífico sur la situación de sus habitantes no guarda relación con el potencial de sus recursos naturales. Ello plantea un amplio número de dificultades ecológicas, económicas, políticas y sociales a tomadores de decisiones, planificadores y usuarios de los recursos allí existentes. Resolver esas dificultades constituye una experiencia útil a la tarea esencialmente colectiva de realizar un proyecto económico, ecológico y socialmente sustentable." (Toledo, 1994: 13).

grupo. Entonces, la perspectiva de ambos grupos y su grado de asimilación de la cultura mesoamericana es diferenciada. De este hecho surgen elementos que más tarde desde la perspectiva actual que etniciza (Segre) a la población prehispánica se señalaran como elementos de la identidad.

Evidentemente estamos hablando de una relación entre dos grupos con condiciones asimétricas que va a resultar en un proceso de dominación. El historiador dominico Fray Francisco de Burgoa toma el proceso desde ahí. Señala que “el huave” es desplazado por “el zapoteco” de su emplazamiento en Jalapa del Marqués, y entonces va a surgir una segregación del huave hacia la zona de las inhóspitas dunas. Hemos argumentado en otro lado (Castaneira, 1995) que, debido a la evidencia arqueológica a los largo de los esteros y ríos que circundan a las lagunas istmeñas, los grupos huaves se hallaban extendidos por el sur del istmo y que nos es un desplazamiento aislado, sino varios, los que se realizan al ir los zapotecos tomando los márgenes de los ríos con fines agrícolas y las riberas norteñas de las lagunas, y los territorios huaves van entonces a irse reduciendo al área de lagunas en espacial al sur de ellas. Este argumento debe de apoyarse a su vez en la presencia de grupos ikoods en el Postclásico Temprano (900-1300 dc) como hemos apuntado más arriba en relación al cambio de las prácticas de subsistencia, ya que no hay datos que apunten a una ocupación contemporánea y paralela de huaves y zapotecas. Porque, evidentemente, como señala Burgoa en su resumen del encuentro entre estos dos pueblos, los zapotecos desplazan a los huaves, quienes habrían necesitado de por lo menos una centena de años para haber logrado la referida expansión por todo el sur del istmo en sus riberas de ríos y estuarios.

Tenemos aquí varios grandes temas relativos a este proceso y que tienen una importancia histórica clave.

1. Uno es el de la extensión del territorio huave en la época anterior a la del contacto huave-zapoteca y que se traduce en la expresión de mitos huaves de origen que abarcan espacios que ahora ya no son sitios huaves pero que marcan una cosmovisión etnocéntrica que distribuye el área istmica con lugares sagrados y mojones de otros periodos;

2. Por otra parte, dada la relación asimétrica huave-zapoteca, en una época de expansionismo tenochca bajo Ahuizotl y su sucesor Moctezuma, la fortuita alianza de los huaves y mexicas, resuelve para los aztecas el paso por el sur del istmo hacia el Soconusco

que los zapotecos y zoques le niegan, a cambio de obsidiana, principalmente, y otros bienes de las tierras altas, como lo muestra la arqueología litoral. (Méndez, 19179) (Vid. Zeitlin op. cit)¹⁶

3. La distancia cultural entre los pueblos del sur del istmo define a la parte huave más vinculada a una dieta de origen acuático y la parte zapoteca vinculada al cultivo de regadío y seguramente a una economía de oficios mucho más diversificados, esto implica una forma diferencial de uso de la tierra y de los recursos acuáticos.

4. Se ha considerado poco en la literatura sobre los huaves su vocación sureña que debió acentuarse con la presencia dominante de los zapotecos en el sur del istmo. Su contacto con los mixe-zoques y en especial con las culturas de las planicies costeras del Soconusco debieron haber marcado un interés especial por las lagunas del lado chiapaneco actual, denominadas Mar Muerto; parece ser que el servir de facilitadores del transporte acuático para los pochtecas aztecas orientó su propio comercio hacia el Soconusco o incluso Guatemala, a juzgar por sus visitas al santuario de Esquipulas en Guatemala (en San Dionisio del Mar se adora una imagen el Cristo de Esquipulas) y por la obtención de maderas (*Entrelobium cyclocarpum*, Zizumbo y Colunga, 1982: 174) para sus canoas y flotadores (se menciona en San Mateo del mar la madera de "Guanacastle", sin que los informantes definan de que árbol se puede tratar, pues no crece en la zona. Curiosamente la Guanacia es la región centroamericana con excepción de Guatemala). Sin embargo, es más razonable que obtuviesen madera para la construcción de embarcaciones del área de los Chimalapas en el propio istmo.

5. Un elemento que debe ser considerado de manera primordial, es el de la evolución de la organización social del grupo. Si, según la arqueología de la zona de ríos y esteros, los presumidamente miembros del grupo huave mantenían un patrón de asentamiento

¹⁶ Aunque no tenemos relatos históricos de esto, una posible explicación para la alianza huave-azteca es el rol que las comunidades huaves de las playas de las lagunas pudieron haber jugado en el comercio del Soconusco. Carlos Navarrete (1973) encontró que dos importantes rutas de comercio ligaban al Soconusco con Tehuantepec, una de ellas fue una vereda que atraviesa la planicie costera, y la otra fue un ruta por canoa que se colaba por la red de los canales abrigados que se extienden desde la Laguna Superior hasta el Río Suchiate. Esta ruta acuática fue crucial durante la estación de lluvias, cuando los ríos crecidos impedían el transportar bienes por canoa, bien pudieron haber sido pagados con obsidiana y otros productos de las tierras altas, traídos por los *pochtecas* aztecas para intercambiar por bienes exóticos de las tierras bajas" (Zeitlin, 1990: 435).

estacional, alrededor de pozos, con pequeños grupos autosuficientes de familias extensas, con patrones de intercambio de carácter reducido, sin un centro político, el proceso de desplazamiento que ejercieron los zapotecos sobre ellos debió plantearles la necesidad de reorientar su organización política a otro nivel donde los segmentos del grupo ante la amenaza externa, pudieron ofrecer resistencia para salvaguardar sus territorios.

Entonces, existe un proceso de centralización política del grupo que se refleja en términos de los hallazgos de Enrique Méndez, en su *Arqueología del Área Huave* acerca de la presencia cercana a San Francisco, pueblo viejo, de los sitios de excavación 5, 7 y 14, mismos que presentan características plataformas con fines ceremoniales construidas en el Postclásico Tardío.

Estos restos hablan de la evolución del grupo hacia un modelo de gobierno centralizado, de cuyas características tenemos escasas noticias. Si embargo, existen relatos en el propio San Francisco del Mar sobre la existencia de un *mayor*. Este personaje tiene características que lo ubican como una autoridad para todos los pueblos huaves. Se dice que llevaba un pañuelo rojo al cuello y que habitaba una Ermita a un lado de la bocabarra (el acceso del mar a las lagunas) y que daba permiso de paso a los habitantes de todos los pueblos ikoods. Era un personaje muy respetado y venerado por todos estos pueblos.

Si estamos planteando la existencia de una ruta comercial (siguiendo a Zeitlin que a la vez cita a Carlos Navarrete; véase nota al pie #7) que cruza a lo largo del territorio huave, ya sea por “Una vereda que atraviesa la planicie costera, y ... una ruta por canoa que colaba por la red de los canales abrigados que se extienden desde la Laguna Superior hasta el Río Suchiate...” (Zeitlin, 1990: 435), resulta complementario a esta información, la existencia de este personaje que regulaba el tránsito de personas por la ruta costera y sobre todo que permitía el paso con la condición de ser miembro de alguno de los pueblos huaves y era reconocido por las autoridades de estos pueblos. Esto además nos pone en la pista de una institución social cuyo alcance es difícil medir en la actualidad, pero podríamos estar hablando de una función institucionalizada de la cohesión del grupo en una suerte de federación de todos los pueblos.

Recientemente se ha completado en el taller de investigación de cultura huave de la ENAH, la traducción por Reynaldo Martínez Orozco, de una grabación de las palabras

rituales que un principal debe pronunciar en el proceso de cambio de autoridades del pueblo, que se realiza el día 31 de diciembre en San Mateo del Mar. Este discurso forma parte de un conjunto de palabras que pronuncian los principales en diferentes situaciones rituales, a las que se denomina genéricamente *Mipochdios* (la palabra de dios). En estas palabras de cambio de poderes se narra una fundación de un lugar, “Una casa”, a la que se le ponían *sagrados horcones* y demás materiales constituyentes de una casa tradicional. Se menciona también el cavado de un pozo, pero en otro lugar señala:

“...asi pasaron frente al Gobernador del Estado de la Ermita, frente al criollo, frente al obispo llegaron a pararse a la cabeza de la mesa sagrada, sacaron frente a su cuerpo/ corazón el sagrado libro escritura, pusieron a la cabeza de la mesa sagrada, asi levantaron la lectura, vieran de donde vienen, a donde van, que vienen a comprar, que vienen a pedir, ya acabó ya... así ellos tal vez así se pararon a decir pedir un poco de pasaporte, pedirán para que el caminante venga el camino sagrado para que pases vayas al pueblo sagrado...”

Evidentemente las palabras sagradas o *Mipochdios* no nos permiten saber con exactitud a que periodo de la historia (seguramente es una mezcla de etapas) se refieren y sólo un análisis minucioso de este discurso nos permitirá crear una metodología adecuada para su interpretación, sin embargo, resulta interesante la mención de un “Gobernador de la Ermita”, una “mesa sagrada”, unas “escrituras sagradas” y luego la mención de “pedir un poco de pasaporte”, “Camino sagrado” e ir al “pueblo sagrado”.

La institución social que hemos mencionado más arriba y el rol de “Gobernador de Ermita” parecen coincidir plenamente y además son informaciones que hemos obtenido en dos municipios, San Francisco y San Mateo.

La arqueología de Enrique Méndez señala, refiriéndose a San Francisco del Mar, pueblo viejo que el “...sitio 7 ofrece el atractivo de contar con una gran plataforma prehispánica sobre la cual se edificó la actual iglesia. la dificultad del estudio estriba en que el pueblo en la actualidad cubre con sus casas todo el sitio arqueológico”. (Méndez, 1979).

Si la mención del “pueblo sagrado” en el *Mipochdios* y el sitio arqueológico de referencia tienen relación es muy difícil saberlo, pero el hecho es que las evidencias arqueológicas señalan la existencia de una religión huave con sitios sagrados y ciertos cargos como sacerdotes y gobernadores (precolombino y colonial). Cabe señalar que los informantes

de San Francisco del Mar se refieren al sitio 5 ubicado por Méndez, como “trincheras”. Esta palabra nos ubica también en una ruta bélica. Si los huaves desarrollaron un grupo especializado de guerreros, no lo podemos saber en el estado actual de conocimientos pero ante la amenaza y la influencia zapoteca y aún azteca, es muy probable que así fuera.

2ª parte.

4.3. Las primeras etapas de la Colonia en San Mateo del Mar. Un acercamiento a un caso del siglo XVII.

El discurso traducido (*Mipochdios*) al que nos hemos referido arriba es, sin embargo y fundamentalmente, una pieza de oratoria colonial. En su primera parte se nos relata a) las vicisitudes de la construcción de la iglesia, b) los cargos de los *xan* (ciudadano o principal) y c) el hecho de que un grupo *xan* sale del pueblo a solicitar el favor de autoridades externas (tradicionales y coloniales) para comprar objetos sagrados que hacían falta para llenar la iglesia.

La parte relativa a la construcción de la iglesia parece estar dividida en dos procesos uno donde se construye con materiales como piedras y cal. Y otro donde se realiza construcción de una ermita con maderas y palma. Parece ser que estamos frente a la referencia de dos construcciones y quizás en más de un lugar. Resaltan las menciones a un “sagrado lugar” que hemos mencionado arriba. Pero este lugar parece desdoblarse si atendemos a esta parte del *Mipochdios*:

“...levantaron el sagrado cuello de casa, pusieron la cabeza de la casa, horcon sagrado y sagrado *nerpec* hasta ahí, empezaron el trabajo sagrado, ahí formaron Jesús ahí, Jesús Nazareno, sangre de Cristo, Virgen “de la noche”, ya acabaron, ya le dieron su lugar, así dijeron los señores *xan* que son principales y nuestro Padre Santo Patrón San Mateo segundo devoto ¿dónde se quedará? Ahí vieron un pedazo de tierra sagrada, los *monopoots*, del otro lado por donde sale o sube el día sagrado, así fueron a barrer, arreglarlo, vieron que ahí alcanzara, levantaron los materiales, lo llevaron, así levantaron los trabajos sagrados, formaron el sagrado Santo Real Juzgado, ya acabaron, ya les dieron su lugar...”

La cuestión de la fundación del pueblo de San Mateo del Mar representa todavía un problema histórico. Los documentos hasta ahora consultados en el AGN o el AGEO, así como escasos documentos parroquiales no nos han dado la certeza de una fecha fundacional del pueblo. Pero si hay algunas pistas importantes.

Habíamos planteado anteriormente (Castaneira, 1995) la posibilidad de que al asentamiento original de Guazontlán (nombre nahuatl del pueblo, que se mantuvo hasta mediados del siglo XVII) estuviese ubicado en los alrededores del actual Huazantlán del Río, al poniente del actual San Mateo del Mar. Esto con base, primero, en la coincidencia de nombres, y después por la función de Huazantlán del Río como frontera del avance zapoteca que se ha reflejado en litigios desde la Colonia hasta nuestros días por las franjas de tierra cercanas al manantial del cerro de Huilotepec.

Hicimos algunas pesquisas sobre "Congregaciones en la Nueva España" de Ernesto de la Torre Villar y no encontramos datos sobre los pueblos ikoods. Esto y otro dato sobre la distancia de dos leguas entre Guazontlán y Ocelotlán marcada en otro documento nos llevó a concluir que quizá hubiéramos incurrido en una equivocación con respecto a este emplazamiento original de Guazontlán.

Los datos más recientes que nos brinda el *Mipochdios* nos volvieron a sumergir en la duda sobre este asunto. Evidentemente, con la fundación de la iglesia parece que hubo un reacomodo del poblado. No tenemos fechas precisas, pero el archivo de la orden de predicadores (dominicos) pudiera arrojar luz sobre la cuestión de la congregación de pueblos que habría fundado el actual San Mateo del Mar, que de haber sucedido podría estar ocurriendo entre los fines del siglo XVI y principios del XVII, pues hay evidencias de que para 1641 el pueblo estaría ubicado donde ahora se encuentra. Pero aquí vuelve a quedar sin resolver el problema, pues San Mateo del Mar es el único de los pueblos ikoods actuales que conserva una estructura de secciones diferenciadas que estarían marcando la posibilidad de la fusión colonial de al menos tres grupos diferenciados en una sola área residencial.

Pero si en el caso de San Mateo hay duda, en el caso de San Francisco del Mar está claro que la construcción de la iglesia se realizó sobre el asentamiento prehispánico, como se señaló más arriba.

Hemos empezado con esta discusión sobre el traslado de San Mateo del Mar, para introducir el problema de la periodización colonial en el caso de los pueblos huaves.

Francisco G. Hermosillo en su revisión de la historiografía del cabildo indio en la Nueva España propone que:

“los dos métodos, el “bibliológico” de Chevalier y el “archivístico” de Chávez Orozco, así como sus dos visones, la estructural del francés y la coyuntural del mexicano, se ajustan como engranajes.. {ya que} los dos coincidieron a grandes rasgos en trazar una periodicidad fundamental en la evolución de las instituciones políticas indias de la Nueva España...

A) Entre 1520 y 1535 se ubica el periodo en el cual la Real Audiencia ejecutó las ordenanzas tendientes, en un primer momento, a mantener estratégicamente las formas políticas prehispánicas pero ya decapitadas por la desaparición de los grandes señores adversos y de las dignidades sacerdotales... algunos caciques siguieron operando como señores naturales con la tradición y justificación prehispánicas, ahora siendo además jueces y gobernadores nombrados por la Corona española a la cabeza de sus antiguos dominios, por lo general ya recortados.

B) De 1535 a 1620 corre el periodo en el cual los virreyes se encargaron de la administración de los pueblos de indios. Al principio no se distinguió claramente entre el status del cacique y el del gobernador como instituciones indias separadas. La instauración de las “republicas de indios” y sus consejos, con puestos rotativos y de corta periodicidad en la mayor parte del territorio colonial... hizo madurar esta separación jurídica entre las dos esferas de poder. El hecho de que la mayoría de los puestos directivos de los pueblos indios permaneciera a grandes rasgos en manos de la nobleza indica que la transición entre la sucesión hereditaria y la electiva de los cargos fue indefinida y dudosa...

En ambos autores se observa al propósito de marcar aquí un importante subperiodo delimitado por los años 1580 y 1620, cuando se efectuó la campaña de agrupamiento de la población dispersa o diezmada y su congregación coercitiva en pueblos reordenados” (Hermosillo: 28-29)

En San Mateo del Mar, coincide este último subperiodo con el probable cambio de lugar.

Hay en el AGN un caso que ilustra de una manera clara esta problemática de los dos periodos clasificados por Hermosillo.

En 1643, Guazontlán y Ocelotlán (actualmente Santa María del Mar) hacen causa común contra Mateo López, quien pretende despojarlos de la propiedad de las tierras que se encuentran en los linderos de ambos pueblos (1643, vol. 2717, exp. 1; vol. 2782 Exp. 18 AGN). Mateo López, había obtenido en 1641 un ordenamiento para que no se le impidiese tener ganado. Mateo López es llamado en este último documento *cacique* de Ocelotlán. Pero

es el propio pueblo de Ocelotlán (y el de Guazontlán), el que lo acusa de despojo de sus tierras.

Si por un lado se encuentra el derecho de la nobleza reconocido por las autoridades virreinales de tener propiedades diferentes a la del común, por el otro encontramos a los pueblos que antes fueron sujetos por esos nobles caciques, reclamando su derecho por la tierra para beneficio del común y no de alguien en particular. La contradicción que surge con la legalidad del municipio a favor de la rotación de los cargos (cadañerismo) y el derecho sanguíneo queda aquí expresada claramente.

Si atendemos a las palabras de Hermosillo arriba citadas, pero en especial a estas:

...”algunos caciques siguieron operando como señores naturales con la tradición y justificación prehispánicas, ahora siendo además jueces y gobernadores nombrados por la Corona española a la cabeza de sus antiguos dominios, por lo general ya recortados...”
(Hermosillo:28)

Nos podremos dar cuenta de que el término de asignación del rol “Gobernador de la ermita” como aparece en el *Mipochdios*, está cerca de la caracterización que Hermosillo realiza con base en Chevalier y Chávez Orozco. Estamos ante un cacique, cuyo rol habría sido el control del paso (y las ritualizaciones respectivas) por un sitio sagrado y de importancia política y comercial fundamental para toda la etnia en su periodo de consolidación territorial. Pero en el segundo periodo colonial se empieza a distinguir una lucha, por efecto de la municipalización, entre autoridades locales (quienes son macehuales principalizados) y caciques (nobles por derecho sanguíneo en descenso).

Surgieron en el caso de Ocelotlán y Guazontán diferencias con un antiguo cacique cuyas posesiones, siendo reconocido como cacique de Ocelotlán en el ordenamiento de 1641, se encuentran según los testigos en la zona de Camotlán y no del propio lugar del que es cacique, es decir al otro lado de la bocabarra:

“Ocelotlán y Guasontlán no tienen más tierras que estas sobre que se litiga para las obras públicas de su obligación las cuales tienen de largo lo que ay de un pueblo al otro...y de ancho un quarto de legua poco más o menos por sercarlas de una parte la mar y por la otra una laguna...dixo que las tierras que dicho mateo López a tenido sus ganados son las que llaman camotlán a orillas de la mar y barra distintas de las contenidas en este litigio y a bisto dicho Mateo López tiene son más de cien yeguas de biente con tres o quatro burros los cuales causan a los dichos naturales muchos agrabios y bejaciones por ser mucho el

ganado y pocas las tierras... por aberse allado presente esto responde” (año 1643 vol. 2717, exp. 1)

Existe, pues, una coincidencia de los lugares que dice poseer el cacique con la zona de la bocabarra que habría sido a la que estamos considerando como el área de la influencia del gobernador de ermita (afirmación en estado de hipótesis). Si esto fuera así, podríamos pensar en que la pérdida de una función como la de guardián del sitio sagrado para convertirse (o sus herederos) en dueños de ganado, es decir, el paso de un rol ritual imbricado en la complejidad de un sistema territorial que está siendo abortado por la nueva legalidad, lo convierte en un cacique privilegiado por la lógica prehispánica, cuyos privilegios se traducen en la Colonia en la posesión de ganado, lo que rompe con la necesidad de uso de la tierra para fines agrícolas del común de los dos pueblos referidos.

Previo a esta contradicción, sin embargo, fue necesaria la intervención en algún nivel de tal autoridad, supramunicipal, para que los pueblos ubicaran sus iglesias y asentamientos, como pareciera indicar el *Mipochdios*.

4.4. Conclusión. Resumen de hallazgos en la investigación: Hacia la documentación científica de una ruta comercial y militar considerada por la historiografía del Istmo. ¿La “arqueología” de una antigua federación de pueblos ikoods?

Las primeras aproximaciones hacia los datos aquí referidos han sido marcadas por el aprendizaje de la metodología etnohistórica a los que no tuvimos acceso previamente por la formación original en Antropología Social. Hemos experimentado con la mixtura de dos tipos de fuentes de información, una que surge de la tradición oral y otra de los documentos. El análisis sincrónico de la tradición oral nos permite tener acceso a una cierta consideración de lo que significa para los actuales miembros de la etnia su conciencia de la identidad ikoods. Sin embargo, la confrontación de la historia oral (que en el caso del *Mipochdios* no debe confundirse con mitología), con las fuentes documentales nos pueden abrir puertas sólo recientemente sospechadas para dar profundidad diacrónica a la identidad del grupo y al hacerlo pretenderíamos construir un pasado objetivamente fundado y no una referencia a una “identidad” de carácter subjetivo.

Las etapas que hemos tratado de establecer, en términos muy gruesos, pretenden hacer referencia a un período que va aproximadamente de 900 dC a 1643 dC.¹⁷ Estamos hablando de alrededor de 700 años de historia. Es evidente que pensar en 700 años nos debe de llevar a simplificaciones extremas, por lo que reiteramos que se trata de sólo un acercamiento, un ensayo de interpretación histórica sin mayores pretensiones que las de verse sujetas a las críticas de los verdaderos especialistas en arqueología e historia o quizás a nuestras propias rectificaciones posteriores.

La primera etapa, entonces, en la época prehispánica nos estaría hablando de un cambio de alimentación que no había sido común hasta entonces en un área cultural donde no se presenta una influencia mesoamericana sino hasta el arribo de los zapotecas.

Un cierto grupo de restos arqueológicos del postclásico temprano muestran menor dedicación a la agricultura y un mayor apego a los crustáceos.

una segunda etapa estaría caracterizada por el arribo de los zapotecos al sur del istmo de Tehuantepec con tecnologías de agricultura de regadío y con una organización social y política muy sofisticada. Su apropiación del sur del istmo representa un proyecto de dominación geopolítico como lo demuestra la construcción de la fortaleza de Guiengola. Los grupos huaves realizan un repliegue y se ven obligados a una coordinación superior de sus niveles de integración grupal.

Una tercera etapa podría definirse como aquella en que se genera una diferenciación de estratos civiles, militares y sacerdotales entre los huaves, donde aparentemente cobra importancia como centro político el sitio de Iztaltepec (San Francisco del Mar pueblo viejo). Se podría definir esta etapa como la de la incursión de los aztecas por el control de Tehuantepec, el Soconusco y Guatemala. Durante los periodos de Ahuizotl y Moctezuma, se tienen registradas diversas incursiones en el istmo. La resistencia de los tehuantepecanos fue desigual. Si bien Ahuizotl los convierte en subditos, se crea una disidencia interna que obliga al señor de Tehuantepec a resistir en 1504 aproximadamente un sitio de siete meses,

¹⁷ Zeitlin, es oportuno aclarar, no concede que el cambio alimentario que registra en el Postclásico Temprano (900-1300 dC) sea una prueba irrefutable de la llegada de los huaves al istmo sur, esta posición es asumida por nosotros a partir de la asunción de que no concuerda con el proceso huave de adaptación ecológica al sur del istmo, el que haya habido un arribo casi simultáneo de huaves y zapotecas en el Postclásico tardío (1300-1521 dC), sobre todo si el propio Zeitlin y por separado Méndez hablan de incursiones desde el 1100 dC de grupos zapotecas en el sur del istmo.

precisamente en Guiengola, del cual sale victoriosos. Los huaves en este periodo habrían permitido el paso de los comerciantes y guerreros aztecas a cambio de obsidiana, pues aparentemente este es un medio de pago por el servicio de tránsito y transporte, muy abundante a juzgar por los restos arqueológicos, que marcan una presencia alta del cristal volcánico en la zona ikoods y muy baja en la zona zapoteca. Este es quizá el periodo de mayor utilización del paso mareño y la navegación de las lagunas ikoods con fines de transporte comercial. Sin duda, la organización social y política ikoods debió consolidarse y unificarse con la influencia de estados nación de grandes dimensiones para contender por fronteras y territorio.

Una cuarta etapa sería la de la llegada de los españoles al sur del istmo de Tehuantepec (1530-1550). La instalación del municipio y la legalidad de la Corona española obligan a la convivencia de los derechos de los nobles caciques y los de los macehuales. Los macehuales se principalizaron por efecto de la rotación de cargos y empiezan a adquirir poder político frente a la forma tradicional prehispánica. Durante este periodo se les impone el reconocimiento de la autoridad española que parcializa los territorios que habían tenido unidad política. En la glosa del *Mipochdios* esto se observa en las frases: "...así pasaron frente al gobernador del Estado, Gobernador de la ermita, frente al criollo, frente al obispo llegaron a pararse a la cabeza de la mesa sagrada...". En este periodo se ejercen las concentraciones o congregaciones de indios y/o sus traslados en los que los caciques todavía ejercen su autoridad (circa 1580-1620).

La quinta etapa se puede caracterizar por la franca decadencia de la legalidad prehispánica, donde los caciques siguen reclamando sus derechos, pero han perdido vigencia sus roles centralizadores del poder político, gracias a la consolidación del proceso de principalización de los macehuales. En este periodo surge la contradicción entre el uso de los privilegios para la obtención de ganado en la zona ikoods (terrenalización del príncipe) y donde los derechos por uso de la tierra van a dispararse en dos sentidos, por un lado, la propiedad común de la tierra y por otro la posesión individual por parte de los caciques.

5. BIBLIOGRAFÍA ANÁLITICA.

5.1. BIBLIOGRAFIA HISTÓRICA.

- Acuña René, ed. *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Antequera II. Relación de Tehuantepec*. Pp. 103-125. Tomo segundo. UNAM.
- Brasseur, Charles. *Viaje por el istmo de Tehuantepec. 1859-1860*. FCE-Cultura SEP. México, 1984. Lecturas Mexicanas, 18.
- Burgoa, Francisco de. *Geográfica descripción de la parte septentrional del polo ártico de la América, y nueva iglesia de las Indias Occidentales*. V. II, Publicaciones del Archivo General de la Nación. México, 1934.
- Carmagnani, Marcello. Demografía y organización social y política de las comunidades indias del valle de Oaxaca en el siglo XVIII. En CONACYT: *Investigación demográfica en México. Memorias 4-7 Nov. 1980*. México, D.F. 1982. Pp. 923-929. Docpal/CONAPO-México: 00432.70.
- " *El Regreso de los Dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*. FCE, México, 1988.
- Carrasco, Pedro. *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La triple Alianza de Tenochtitlán, Tetzoco y Tlacopan*. FCE-COLMEX. Fideicomiso Historia de las Américas. México, 1996.
- Chance, John K. Changes in Twentieth-Century Mesoamerican Cargo Systems. en Stephen, L., y Dow, J. *Class, politics and popular religion in Latin American Society*. Washington, 1990.
- Y William B. Taylor. Cofradías and Cargos: An Historical Perspective on the Mesoamerican Civil Religious Hierarchy. *American Ethnologist* 12 (1): 1-26.
- De Vos, Jan. *Los enredos de remesal. Ensayo sobre la conquista de Chiapas*. CNCA, México, 1992. [Cuestión de la hermeneútica europea vs. indígena.]
- Díaz-Polanco, Héctor. (Coord.) *El fuego de la inobediencia. Autonomía y rebelión india en el obispado de Oaxaca*. CIESAS, México, 1992. Col. Miguel Othón de Mendizábal.
- Durán, Fray Diego. *Historia de las Indias de Nueva España*. Ed. Porrúa, México, 1967. Biblioteca Porrúa, Tomos 36 y 37.
Capítulo XXII. De cómo el rey Motecuhzoma mandó dar guerra a los Coaixtlahuac, porque le mataron algunos mercadores mexicanos y cómo los destruyó.

Capítulo XXVIII. De cómo los de la ciudad de Guaxaca mataron los mensajeros reales que izan a Guazacualco y de cómo los mexicanos les dieron guerra y asolaron la ciudad y la poblaron de mexicanos y tezcucanos y xuchimilcas.

Capítulo XLVI. De cómo los mexicanos dieron guerra a los de Tecuantepec y a los de Izuatlan, Miauatlan y Amaxtlan, provincia muy famosa y de cómo los vencieron.

Capítulo L. De cómo vino nueva a México que los de la provincia de Xoconochco, Xolotla y Mazatecas maltrataron a los de Tecuantepec, porque se habían rendido a México, y de la guerra que los mexicanos les dieron.

Frey, Hans Rudolf. *La jerarquía político-eclesiástica y la mayordomía en San Dionisio del Mar*, 1982 Oaxaca. Instituto de Investigaciones Sociológicas, (mecanuscrito). UABJO. Oaxaca, Oax.

Gay, José Antonio. *Historia de Oaxaca*. Ed. Porrúa, S.A. México, 1990. Col. "Sepan cuantos..." 373.

Gerhard, Peter. *Geografía histórica de la Nueva España. 1519-1821*. IIH-UNAM, México, 1986. Espacio y Tiempo/1. Pp. 272-274.

Martínez Hernández, José. *Palestra Histórica Hispanoamericana*. Edición del autor. Estudios Indigenistas. México, 1963.

Martínez Orozco, Reynaldo. *"Mipochdios" del cambio de poderes en el municipio de San Mateo del Mar*. Traducción de las palabras rituales. Manuscrito. México, 1997.

Reyna Aoyama, Leticia. Los pueblos indios del istmo de Tehuantepec. Readecuación económica y mercado regional. En Antonio Escobar (coord.) *Indio, Nación y Comunidad en el México del siglo XIX*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-CIESAS, México, 1993. Pp. 137-151.

" Etnicidad y género entre los zapotecas del istmo de Tehuantepec. En *La reindianización de América, Siglo XIX*. Leticia Reyna Aoyama, (Coord.) CIESAS, S. XXI Eds. México, 1997. Nuestra América # 43. Pp. 340-357.

Rozat Dupeyron, Guy. *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*. Tava editorial. México, 1992. [Cuestión de la hermeneútica europea vs. indígena.]

Voorhies, Barbara, editora. *La economía del antiguo Soconusco, Chiapas*. Centro de Estudios Mayas, Universidad Autónoma de Chiapas. I. I. Filológicas UNAM. México, 1991

Widmer, Rolf. *Conquista y despertar de las costas de la Mar del Sur (1521-1684)*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1990. Col. Regiones.

Wolf, Eric. *Pueblos y Culturas de Mesoamérica*. Ed. Era. México, 1967. Biblioteca Era, Ensayo.

5.2. DOCUMENTOS.

Continuando su santa visita del Illmo. Sr. Dr. Dn. Antonio Bergoza y Jordán, Obispo de Antequera. Caballero de la real y distinguida Orden española de Carlos Tercero, del Consejo de S.M. mandó que el cura del Mar Fray Francisco Díez Canseco extienda a continuación de esta relación individual de los puntos siguientes: (cuestionario) En este trabajo se hace referencia a la contestación a la pregunta quinta: "De las cofradías que hay en todas ellas, y de sus caudales o fondos, en qué consisten, cómo se manejan, cuál su inversión."

Manso de Contreras, Christobal. *La rebelión de Tehuantepec*. Publicaciones del H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, Oaxaca. *Relación de los hechos sangrientos en la parte sur del Istmo de Tehuantepec entre 1660 y 1661, cuando los indios de la región -zapotecos, huaves, chontales, etcétera- se rebelaron contra los invasores españoles que los explotaban y cómo fueron brutalmente reprimidos*. 1982.

5.3. BIBLIOGRAFIA ARQUEOLÓGICA

Méndez Martínez, Enrique. *Arqueología del área huave*. Tesis de licenciatura y maestría, ENAH-UNAM, México, 1975

Peterson, David A. *Guiengola: Fortaleza Zapoteca...* en Winter, Marcus C. comp. *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*. Vol. I Epoca prehispánica. INAH, México, 1990. pp.391-454.

Winter, Marcus C. *Unidades habitacionales prehispánicas de Oaxaca*. En Linda Manzanilla editora, *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. IIA-UNAM, México, 1986. Serie Antropológica 76. Pp.325-374

Zeitlin, Judith. *Community Distribution and Local Economy on the Southern Isthmus of Tehuantepec: An Archeological and Ethnohistorical Investigation*. Tesis de Doctorado, Yale University. 1978.

Zeitlin, Judith F. y Rober N. Zeitlin. "Istmo y Costa. Arqueología y época prehispánica." en Winter, Marcus C. comp. *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*. Vol. I Epoca prehispánica. INAH, México, 1990. pp. 455-488.

5.4.BIBLIOGRAFIA MOVIMIENTOS RURALES, CAMPESINOS, CAUDILLOS, COCEI, REBELIONES, ETC..

Altamirano Conde, Guillermo. *El famoso general Charis*. Edición del Autor, México, 1985.

Berry, Charles R. *La reforma en Oaxaca. Una microhistoria de la revolución liberal 1856/1876*. Ed. Era, México, 1989. Colección Problemas de México.

Campbell, Howard B. *Zapotec ethnic politics and the politics of culture in Juchitán, Oaxaca (1350-1990)* thesis for the degree of Doctor of Philosophy (Anthropology) at the University of Wisconsin-Madison. 1990.

" "Juchitán: la política de revitalización cultural en una comunidad zapoteca del istmo". En *Guchachi Reza* 33, mayo-junio 1992. Pp.22-32.

De la Cruz, Victor. *La rebelión de Che Gortio Melendre*. Publicaciones del H. Ayuntamiento Popular de Juchitán. Juchitán, 1983

Hale, Charles R. "Entre la militancia indígena y la conciencia multiétnica. Los desafíos de la autonomía en la Costa Atlántica de Nicaragua." En Stefano Varesse (Coord.) *Pueblos indios, soberanía y globalismo*. Biblioteca ABYA-YALA 32, Quito, 1996.

López Jimenez Emilio. *Juchitán: Un pueblo en lucha*. En Castellanos Guerrero, Alicia y Gilberto López y Rivas, Coords. *Etnia y Sociedad en Oaxaca*. INAH-CNCA-ENAH-UAM-I. México, 1991.

Martínez López, Felipe. *El crepúsculo del poder. Juchitan, Oaxaca, 1980-1982*. UABJO, Oaxaca, 1982.

Martínez Vázquez, Victor Raúl. *Movimiento popular y política en Oaxaca: 1968-1986*. CNCA, México, 1990. Col. Regiones.

Reina, Leticia, (Coord.): *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Oaxaca 1925-1986*. Vol. II, Juan Pablo Editor, S. A., Gob. Edo. de Oaxaca, Centro de Estudios Históricos del agrarismo en México, UABJO. México, 1988.

Ruiz Cervantes, Francisco José. *La revolución en Oaxaca. El movimiento de la Soberanía (1915-1920)*. FCE, IIS-UNAM. México, 1986.

Soriano Hernández, Silvia. *Lucha y resistencia indígena en el México colonial*. Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas-UNAM. San Cristobal de las Casas, Chiapas, 1994.

Valdivia de Ortega, M Eloisa, et. al. *Movimientos campesinos y reforma agraria en el istmo oaxaqueño*. UACH, Chapingo, 1997. Cuadernos de Centros Regionales n° 20.

5.5. BIBLIOGRAFIA ECOLOGIA Y DESARROLLO.

Bovin, Philippe (Coord.) *Las fronteras del istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*. CIESAS, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México, 1997.

González, Luis Martín. El sureste: tan lejos, tan cerca. ("Es la región más olvidada del país. Un megaproyecto, que lleva el rimbombante nombre de México Siglo XXI, pretende cambiar el desolador panorama. ¿Son sólo ilusiones?"). En Revista *Expansión*, Febrero, 12 1997. Pp. 54-61. "...Para ampliar la navegación hacia el Pacífico se dispondrá de una hidrovía adicional -de 38 km.- en los mares Santa Teresa y Tileme, para establecer comunicación con la desembocadura del río Tehuantepec, hacia el puerto de Salina Cruz..." p.61.

Marzotto, Lidia: Osservazioni su alcune relazioni tra l'uomo e l'ambiente in unapopolazione amerindia 1977 dell'istmo di Tehuantepec. Gli huave di San Mateo del Mar. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, V.64 pp.123-134. Paris.

Nahmad, Salomón, et. al. *Medio ambiente y tecnologías indígenas en el sur de Oaxaca*. Centro de Ecología y Desarrollo A.C. México, 1994.

Rodríguez J., Nemesio. Los huaves: entre el desarrollo sostenido y la hipoteca de su futuro. En Alvaro González y Marco Antonio Vázquez, Coords. *Etnias, desarrollo, recursos y tecnologías en Oaxaca*. CIESAS-Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1992.

Toledo, Alejandro. Coord. *Riqueza y pobreza en la costa de Chiapas y Oaxaca*. Centro de Ecología y Desarrollo, A.C. México, 1994.

" *Geopolítica y desarrollo en el istmo de Tehuantepec*. Centro de Ecología y Desarrollo A.C. México, 1995.

Zizumbo Villarreal, Daniel y Patricia Colunga G. *Los huaves. La apropiación de los recursos naturales*. Departamento de Sociología Rural. Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1982.

5.6. BIBLIOGRAFIA MITOLOGIA.

Bradomin, José María. *Leyendas y tradiciones oaxaqueñas*. Edición del autor. Oaxaca, 1982.

Castaneira, Alejandro. *El lugar del Encante. Mitología ikoods (huave) de la conquista*. Inédito. México, Junio, 1996.

" *Los mitos de la Sapcheeb en la temporada de secas en San Mateo del Mar, Oaxaca. La memoria histórica, el orden social y el diálogo mitológico*. Inédito. México, Octubre, 1996.

Cruz, Victor de la. Los hombres que dispersó la danza: sus fuentes orales y escritas. En *Cuadernos del Sur. Ciencias Sociales # 11*, Año 4, Agosto 1997, Oaxaca. Pp. 31-49.

Hernández Ramos, Dionisio. *El sueño de la Batanda (cuentos y leyendas zoque del Istmo)*. Instituto Oaxaqueño de las Culturas. Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Oaxaca. Oaxaca, 1994. Stidxacanu, Colección: Narrativa.

Lupo, Alessandro. *The womb that nourishes and devours. Representations of the Earth in the Cosmology of the Huave of the Isthmus of Tehuantepec (Mexico)*. University of Rome "La Sapienza", Mecanuscrito, pp.24. 13th International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, México, 1993.

" El monte de vientre blando. La concepción de la montaña en un pueblo de pescadores: los huaves del Istmo de Tehuantepec. En *Cuadernos del Sur. Ciencias Sociales # 11*, Año 4, Agosto 1997, Oaxaca. Pp. 67-78.

Ramirez de Castañeda, Elisa. *El fin de los montiocs. Tradición oral de los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca*. INAH. México, 1970. Col. Divulgación.

5.7. BIBLIOGRAFIA METODOLOGIA.

Díaz Cruz, Rodrigo. "Los hacedores de mapas: antropología y epistemología. Una introducción." En *Alteridades*, Año 1 num. 1, 1991.

" "Purificar las palabras de la tribu. Antropología simbólica y razón austera". En *Alteridades*. Año 4 num. 8, 1994. Pp. 31-45.

Fábregas Puig, Andrés. *El concepto de región en la literatura antropológica*. Cuadernos ocasionales. Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura. Tuxtla Gutiérrez, 1992

Krotz, Esteban. Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico. En *Alteridades*. Año 4 num. 8, 1994. Pp. 50-57.

" "Alteridad y pregunta antropológica" En *Alteridades*. Año 4, num. 8, 1994. Pp. 5-11.

Méndez Martínez, Enrique. *Índice de documentos relativos a los pueblos del Estado de Oaxaca. Ramo tierras del archivo general de la nación*. INAH. México, 1979. Col. Científica, Etnohistoria # 10.

Pérez Herrero, Pedro. (Comp.) *Región e historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*. Instituto Mora-UAM, México, 1991.

Portal, María Ana. "La identidad como objeto de estudio de la antropología". En *Alteridades*. Año 1, num. 2, 1991. Pp. 3-6

y José Carlos Aguado. "Tiempo, espacio e identidad social". En *Alteridades*. Año 1, num. 2, 1991. Pp. 31-43.

Oudijk, Michel R. *The second conquest and the lienzo of Tabaá I*. En *WAMPUM N° 13*, 1995. Universitaire Drukkerij, Rijksuniversiteit Leiden, Holanda, 1995.

Ruiz Cervantes, Francisco José. *Directorio de investigaciones sobre el estado de Oaxaca*. T. 1. Casa de la Cultura, Oaxaca, Oaxaca. 1987. (Colección Agua Quemada).

5.8. BIBLIOGRAFIA GEOGRAFIA Y ESTADISTICA.

COESPO. Región del istmo Oaxaca. En *Población y futuro* N° 3 Agosto-October 1988. Pp. 4 - 5. Docpal/CONAPO-México: 01542.02

" *Población indígena de Oaxaca, 1895-1990*. Consejo Estatal de Población de Oaxaca. Oaxaca, 1994.

CONAPO. *Estudio sociodemográfico del estado de Oaxaca*. CONAPO, México, D.F. 1982. Docpal/CONAPO-México: 00130.00

De la Cruz, Victor. Migraciones en y por el istmo de Tehuantepec. En *Población y futuro* N° 4, Dic. 1990. COESPO. Docpal/CONAPO-México: 12364

Gutierrez Morales, Rodolfo. La muerte y otras sorpresas en el istmo de Tehuantepec durante la 2a. Mitad del siglo XVII (1763-1780). En *Población y futuro* N° 14 Año 4. Junio, 1993. Pp. 5-7 COESPO. Docpal/CONAPO-México: 14270.

INEGI. *Censo nacional de población y vivienda*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Años 1980 y 1990.

Moguel, Reyna. *Las regionalizaciones para el Estado de Oaxaca. Un análisis comparativo*. UABJO-Centro de Sociología. Oaxaca, 1979.

Nolasco Armas, Margarita. Oaxaca indígena. *Problemas de aculturación en el estado de Oaxaca y subáreas culturales*. Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca-SEP. México. 1972

5.9 BIBLIOGRAFIA ANTROPOLÓGICA Y SOCIOLÓGICA.

Adams, Richard N. *Etnias en evolución social. Estudios de Guatemala y Centroamérica*. UAM-I. México, 1995.

Antonio Girón, Modesta y Antonio Roel Salinas. Conocimiento tradicional entre los zapotecas del istmo. Pp.157-164. En Castellanos Guerrero, Alicia y

Gilberto López y Rivas, Coords. *Etnia y Sociedad en Oaxaca*. INAH-CNCA-ENAH-UAM I. México, 1991.

Barabas, Alicia M. "Notas acerca del papel de las Historias Etnicas." Ponencia al simposio sobre Historia de los Pueblos Indios del Sur de México, Oaxaca. 15 al 17 de agosto de 1984. En *Guchachi Reza* 20 Septiembre 1984. Pp. 8-10.

Y Miguel A. Bartolome (Coords.). *Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*. CNCA. 1990. (Regiones).

Bennholdt-Thomsen, Veronika (Coord.) Camarones: Relaciones de intercambio étnico entre huaves y zapotecos. En *Juchitán, la ciudad de las mujeres*. Instituto Oaxaqueño de las Culturas, FOESCA, Oaxaca, 1997.

Breton, Alain. *Bachajón. Organización socioterritorial de una comunidad tzeltal*. INI. México, 1984. Serie Antropología Social. Col. INI N° 68.

Castaneira, Alejandro. *Dios, eternidad, costumbre. La forma de gobierno de los ikoods (huaves) de San Mateo del Mar, Oaxaca*. Tesis de licenciatura en Antropología Social. UAM-I, 1995.

Castellanos Guerrero, Alicia y Gilberto López y Rivas, Coords. *Etnia y Sociedad en Oaxaca*. INAH-CNCA-ENAH-UAM I. México, 1991.

Chiñas, Beverly L. *The isthmus zapotecs. Women's roles in cultural context*. Holt, Rinehart and Winston, Inc. California State University, Chico. 1973.

Díaz, Marcial. *Et. Al. Los pescadores de la costa norte de Chiapas*. CIESAS-Museo de Culturas Populares. México, 1984. Cuadernos de la Casa Chata 115

Hernández Díaz, Jorge y Jesus Lizama Quijano. *Cultura e identidad étnica en la región huave*. Instituto de Investigaciones Sociológicas. Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca. 1996.

López y Rivas, Gilberto. *Nación y pueblos indios en el neoliberalismo*. UIA-Plaza y Valdés, eds. México, 1995.

Miano B., Marianella. *Juchitán de las Flores entre etnia y nación. Un viaje a través de la identidad de los zapotecos del Istmo*. Tesis de Maestría ENAH. México, 1994.

Millán Valenzuela, Saúl. *La ceremonia perpetua*. INI-SEDESO. México, 1993.

Rodríguez, Roberto e Imelda García. *Los pescadores de Oaxaca y Guerrero*. CIESAS-Museo de Culturas Populares. México, 1985. Cuadernos de la Casa Chata 118. *Vid.* Cap. I. San Francisco del Mar Pueblo Viejo y II. Salina Cruz.